

CAPITULO 6

DE LOS DISCURSOS DE LA ARQUEOLOGÍA VENEZOLANA SOBRE LAS REPRESENTACIONES FEMENINAS DEL CACICAZGO VALENCIA

En este capítulo realizamos un análisis crítico de los discursos que se han desarrollado al respecto de las figurinas antropomorfas sexuadas en femenino producidas por el Cacicazgo Valencia, para lo cual, utilizaremos como estrategia metodológica los Indicadores del Discurso Androcéntrico ya trabajados en el capítulo 3. De partida es menester aclarar que nuestro análisis se centra en las representaciones figurativas sexuadas en femenino producidas por los grupos sociales precoloniales que habitaron la región geohistórica de la Cuenca del Lago de Valencia, por constituirse no solo como la colección arqueológica más grande frente a la representación de la mujer en Venezuela, sino además, porque estas constituyen la mayoría de lo representado por dicha sociedad —lo cual le da unas características especiales— sin olvidar que es una de las zonas más estudiada por la arqueología venezolana.

También es importante anotar que al realizar una revisión de los trabajos de investigación arqueológica de la región geo-histórica de la cuenca del Lago de Valencia, con excepción de Wendell Bennett (1937), Alfred Kidder (1944), Antczak Andrzej y Antczak María (2006) los/as arqueólogos/as que realizaron excavaciones en esta región geohistórica no consideraron a las figurinas antropomorfas sexuadas como objetos de estudio *per se*. La mayoría hace referencia a las mismas solo en secciones de los informes dedicados a las descripciones y análisis morfológicos, estilísticos, técnicos, formales y artísticos de los materiales cerámicos.

Indicadores de Elementos Androcéntricos en El Discurso.

El énfasis de este análisis es consolidar el presente trabajo de investigación como parte de una propuesta metodológica que permita desde una posición teórica materialista-histórica y desde una epistemología feminista, desarrollar una práctica arqueológica integral, es decir, dirigida no solo al quehacer directo tanto en campo como en laboratorio, sino relacionado con esto, a la necesidad de aprehender la ciencia como un proceso histórico y por ende,

denotar la importancia del análisis de los discursos científicos, para así develar los discursos de poder que sustentan las desigualdades sociales, específicamente las desigualdades de sexo/genero.

Es por esto que a partir de la utilización de los Indicadores Androcéntricos del Discurso basados en las propuestas de Castro Ana María (2011) y Querol María (2004), buscamos analizar los discursos que se han desarrollado frente a las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino producidas por el cacicazgo Valencia, para de este modo ubicar la revisión crítica de los discursos científicos como un elemento fundamental en la formulación de una praxis científica comprometida con la transformación de la situación de desigualdad social que sufren las mujeres en esta sociedad capitalista y patriarcal.

El uso del pasado para justificar el presente :

a. Recelo en el reconocimiento de una valoración social relevante que podría implicar las representaciones femeninas, lo cual generaría una ruptura con la situación en el presente de las mujeres.

En este indicador podemos entrever como las reconstrucciones históricas de las prácticas político-ideológicas de los grupos sociales precoloniales se basan fundamentalmente en inferencias a partir de analogías, en las cuales se articulan los diferentes preconceptos que se tienen de los roles, espacios y papeles sociales jugados tanto por los hombres como por las mujeres. Por lo tanto denotamos como el poder político, social, religioso y económico se encarna en estos discursos en la figura masculina, incluso aceptando en ocasiones la ausencia de indicadores en el registro arqueológico que sustenten las evidencias.

Un caso resaltante dentro de este indicador lo encontramos frente al análisis de las deformaciones craneales, que como exponíamos en el capítulo 4 para autores/a como Gaspar Marcano (1971), Antonio Requena (1945) y Natasha Brites (1995), hay una relación entre la manera en que se figuran las cabezas en las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas con la presencia de deformación craneal y posible presencia de aparatos de deformación. Así mismo vemos como la deformación es considerada como un

elemento característico de alto status y/o distinción social. Ahora bien, tenemos que en diferentes trabajos arqueológicos y/o paleodemográficos se han relacionado la presencia de cráneos deformados en individuos femeninos, además la gran mayoría de las representaciones figurativas articuladas con la representación de cráneos deformados están sexuadas en femenino, sin embargo encontramos frente a esta situación las siguientes inferencias:

“También podemos notar que la mayoría de los cráneos con deformaciones tabular oblicua pertenecen al sexo masculino (15 cráneos), pero le siguen en número los cráneos de sexo femenino (9 cráneos), lo que indica que no podemos equivocarnos al admitir que las mujeres tuvieron también cierto rango social y de poder en estas sociedades. Sin embargo, el poder ejercido por los hombres seguramente se diferenció al de las mujeres⁴²; es posible que los hombres se encargaran de las actividades bélicas de la organización y dominio sobre el grupo (jefatura y cacicazgo), del comercio y la administración económica de los bienes, así como del poder religioso, mientras que las mujeres también participaron directa o indirectamente en las actividades de orden religioso y en la dirección de las actividades económicas del grupo familiar” (Brites Natasha, 1995 : 43)

En este punto es importante preguntarnos cuales son los indicadores arqueológicos que se tienen a la base para inferir que los hombres tenían el dominio sobre las actividades consideradas —desde una perspectiva occidental— como las más relevantes socialmente, las cuales han sido continuamente por el discurso androcéntrico sexuadas perse, a pesar de trabajos como el de Antonio Arellano (1987) —citado en el capítulo 5— donde se reseña la participación de mujeres en la actividad bélica. Y en este sentido, ¿cuáles son los indicadores que permitan relacionar a las mujeres con la participación directa o indirectamente de las actividades de orden religioso y las actividades económicas pero solo del grupo familiar?.

En sentido vemos como en estos planteamientos encontramos que se trasladan elementos presentistas para interpretar el pasado, evidenciada esta situación en la asociación perse

⁴² El subrayado es nuestro.

de las mujeres con el “poder” doméstico y de “orden religioso” bastiones del discurso patriarcal occidental, por lo tanto demostramos como el recelo en el reconocimiento de un papel social relevante que *podieran* evidenciar tanto los restos osteológicos como las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino es omitido a favor de mantener el discurso androcéntrico esencialista y universalista que sustenta la desigualdad que vivimos los colectivos femeninos.

En este mismo orden de ideas encontramos exposiciones como:

“...es probable que los restos mortuorios de los ancestros “antiguos” fueron trasladados a espacios y/o construcciones de uso público —no hay evidencias arqueológicas que nos permita plantear la existencia de este tipo de espacios— especialmente designados ¿casa de hombres, de los ancestros, o de un linaje particular? (Marcus, 1998:21) y la actividad ritual estuviera concentrada en manos de los chamanes (¿hombres?) Quienes representaban los intereses supra familiares, comunales o inclusive regionales...”(Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 521).

Así mismo partiendo del análisis iconográfico de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas, concretamente de la presencia de: “ figurinas de individuos parados con piernas dobladas, joroba y con cabeza artificialmente deformada, algunas de ellas masculinas, pudiera ser interpretada como el indicio de una etapa inicial de la transición hacia el ritualismo de los ancestros de “propiedad” comunal o supra comunal, concentrado en manos de hombres, dirigidos por hombres – chamanes y realizado en casas comunales (figurina de un hombre sentado sobre un dúo de Cayo Sal (Figura 274 D) parece reflejar la noción de autoridad” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 521).

Sin embargo cuando revisamos la Figura 274 D relacionada en el argumento anterior como la representación de “un hombre” sentado sobre un dúo, lo cual es considerado por los discursos arqueológicos como reflejo del poder político y religiosos que ejercían tanto chamanes como chamanas⁴³, pero que es asociado por el discurso androcéntrico generalmente a la figura masculina. Ahora bien, en la revisión de dicha figura observamos

⁴³ Discusión capítulo 3 representaciones figurativas antropomorfas de los Andes.

que en la descripción de la misma se lee: “hombre/mujer sentado sobre un banco con cubrecabezas en forma de gorra...” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 257). Entonces ¿que hace que una representación figurativa antropomorfa que no está sexuada sea sexuada ~~perse como masculina para argumentar que los hombres chamanes detentaban el poder político-religioso fundado en el culto de los ancestros?~~ (Figura 34.).

Ahora bien, el conflicto no es solo una interpretación iconográfica, sino que desde este punto se empiezan a desprender una serie de inferencias que no solo dan significado a las representaciones figurativas antropomorfas y que sustentan este discurso de poder ~~perse masculino~~, dando cuerpo al ritualismo de la figura del Chaman —claro masculino— utilizando estas interpretaciones de base para construir propuestas interpretativas como que por encontrarse estos elementos de la ritualidad masculina en las islas oceánicas, fundamentan que las mujeres no participen en las campañas de pesca y recolección marina por constituirse este espacio como masculino, considerando así la gran presencia de representaciones figurativas antropomorfas ~~sexuadas en femenino como partes del ritualismo ejercido por el jefe chaman en las islas.~~ Este elemento se hace evidente en los siguientes argumentos:

“... Imágenes Humanas/ animales denotadas en las figurinas algunas de ellos sonajeros, sugieren su participación en actividades relacionadas con el Chaman. Estas figurinas pudieron ser accesorios necesarios en las transformaciones sobrenaturales, las más comunes imágenes del hombre/pájaro que pudieron estar relacionadas con el vuelo del Chaman a otros mundos o referidos a la narrativa mítica” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 532).

Otro caso lo encontramos en la descripción de las Figurinas de Cuerpo cilíndrico, el cual es considerado como: “el vestigio más antiguo de la cultura material representacional Valencioide, se caracterizan por la ausencia de piernas y el sexo es raramente denotado —pero cuando es denotado es femenino—...algunas de ellas se constituían como pendientes” (Antczak Andrzej y Antczak María: 2006: 519).

En este orden de ideas estas representaciones figurativas de cuerpo cilíndrico plantean Antczak Andrzej y Antczak María (2006) se constituyen como los únicos especímenes con denotación de imágenes humanas relacionadas con animales, sugiriendo así que parte de su significación está relacionada metafóricamente con el vuelo chamanico, en este mismo orden de ideas si en las que esta denotado el sexo este es femenino ¿ porque la cadena de inferencias no podría llevarnos a plantear que las mujeres también podían ejercer como chamanas.?

Una posible respuesta esta encadenada a este indicador y es la presencia de un recelo a la valoración del papel de las mujeres, entonces lo que se plantea, es que por ser estas figurinas tempranas, existía un “insipiente” culto a los ancestros el cual era más privado porque se realizaba en las unidades domésticas y por ende podía ser ejercido por las mujeres, pero cuando las practicas político-ideológicas se relacionan con el poder supra-comunal este pasa a ser masculino, es la transición a la que este/a autor/a hacían referencia en párrafos anteriores.

www.bdigital.ula.ve



Figura 34. Representaciones figurativas recuperadas en el sitio Cayo sal, descrita como hombre/mujer sentado sobre un banco con cubrecabeza en forma de gorra... Tomado de Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 257.

Al respecto encontramos los siguientes discursos: “En relación con las figurinas de cuerpo cilíndrico, son de reducida riqueza iconográfica y se destaca el uso múltiple de estas figurinas” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:519)... “Frente al uso polivalente de estas

figuras de cuerpo cilíndrico, una de ellas es en actividades rituales realizadas por los miembros de las unidades domésticas, principalmente mujeres, dirigida a alimentar a los ancestros recién fallecidos consultarlos y recordarles sus obligaciones con los parientes vivos” (Antczak Andrzej y Antczak María,2006:520).

Sin embargo cuando vamos al análisis del registro arqueológico, en los contextos se denota que en el periodo pre-monticular, las figurinas de cuerpo cilíndrico coexistían con las paradas y las de cuerpo cilíndrico se encuentran presentes a lo largo de toda la secuencia estratigráfica, en varias áreas de actividad, entre estas: entierros en espacios domésticos, entierros en espacios funerarios, también en entierros con urna y sin urna, por lo tanto se plantea que esto es un indicador de su importancia para los miembros de las sociedad.

Ahora bien, el conflicto no es con que se busque imágenes de poder femeninas en la historia precolonial, como se maneja en la actualidad, a través de argumentos que plantean que las mujeres ya alcanzamos la igualdad, porque tenemos mujeres presidentas, ministras, en las fuerzas militares etc...el conflicto es en la universalización del papel histórico cumplido por las mujeres para mantener la desigualdad social entre los colectivos femeninos y masculinos, por lo tanto la ruptura no la ocasiona el hecho que se expongan casos de mujeres que ostentaban un poder social :

“Algunas crónicas del siglo XVI se refieren a las mujeres amerindias de un estatus especialmente alto:

Apacuane: Vieja madre del cacique Guasema de los indios Quiriquires, vecinos de los indios Teques (del grupo Caracas) al sureste (Oviedo y Baños (1982 [1723], Vol. 2:547) Una gran hechicera y herbolaria que tuvo suficiente poder y autoridad para incitar la rebelión de unos 2000 guerreros indígenas contra el renombrado conquistador Garci-Gonzales de Silva en 1567....Doña Isabel: mujer- cacique de los indios Guaiqueries de la Isla de Margarita (Oviedo y Baños 1982 [1723] Vol 1: 220) proporcionó los medios y aseguro el apoyo de los Guaiqueries a su hijo Francisco Fajardo, quien intento entre 1555 y 1564 conquistar la provincia de Caracas.” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 524).

Nuestra ruptura es epistemológica y metodológica, por ende teórica y aunado a esto política, **nuestra ruptura está encaminada a la praxis científica, a la necesidad de la praxis social de la ciencia, a la reconfiguración de la arqueología y a la denuncia de los discursos de poder que mantienen las desigualdades sociales.**

b. Relación de las mujeres con la belleza: Venus y mujeres para apreciar físicamente.

Rasgo que ha sido trabajado por diferentes investigadoras/es y que evidencia una construcción occidental de la belleza femenina, la cual tiene como constante el establecimiento del hombre como creador del prototipo de mujer deseada.

Un claro ejemplo de este indicador en el discurso sobre las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino producidas por los grupos sociales asociados al cacicazgo Valencia son argumentos como los siguientes:

“Deformes en los detalles, el conjunto es armonioso, una vez que se ha captado la inspiración general que ha dirigido su concepción. Si su belleza es imperfecta o si no tiene siquiera relación con las ideas estéticas fundamentales de la civilización moderna, la regularidad y la expresión severa de esas divinidades revelan una búsqueda de la belleza, una elemental aspiración hacia lo ideal” (Marcano Gaspar, 1889:108).

En este mismo sentido plantea Osgood Cornelius el cual llamaba a las figurinas “muñecas” y las consideró un arte peculiar, sugiriendo que: “la producción/uso de las figurinas estaban relacionadas con los dominios religiosos de las sociedades amerindias y más específicamente con la “noción de fertilidad” (Osgood Cornelius 1943: 57).

Estos discursos se sustentan en planteamientos como: “El ceremonialismo con respecto a las mujeres pudo estar relacionado con los ritos de fertilidad y al más allá vislumbrado por la gran variedad de figulinas antropomorfas y zoomorfas como las ranas las cuales se relacionan a ritos de lluvia” (Peñalver, H. 1967; Sanoja, M. 1991; Sanoja M., Vargas I., 1999, En Bonilla, 2006: 180).

En este sentido encontramos que una de las constantes al interior de los discursos históricos es la denotación de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino como Venus, de aquí que a las encontradas en la región geohistórica de la Cuenca del Lago de Valencia se les designe comúnmente como Venus de Tacarigua. Esta denominación trae implícitamente una denotación del papel que cumplen las mujeres como objetos de deseo para el colectivo masculino, que impondría como “*creador*” el prototipo de la mujer deseada, como plantea Carlos Escalona (2010)⁴⁴ y Nancy Escalante (2007)⁴⁵.



Figura 34. Imágenes que denotan a los hombres como los creadores de las representaciones figurativas sexuadas en femenino, dándole la potestad al colectivo masculino de crear el prototipo de mujer “bella”.

Tomado de “*Álbum Arqueológico de la Cuenca del Lago de Valencia*” Ynaudy Efraín, 2009.

Es así como en diferentes textos Wendel Bennett (1937), Cornelius Osgood (1943), Gaspar Marcano (1971) se asume al hombre como artesano creador de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino, a pesar de que no se tiene evidencias materiales que permitan sexuar esta actividad y que la misma se constituye como una producción de objetos que podrían realizar hombres y mujeres independientemente de su sexo, puesto que lo que requiere para su elaboración es de un conocimiento técnico socialmente acumulado. Así mismo, las actividades artesanales cuando son a pequeña escala se les atribuye generalmente a las mujeres, puesto que se les relaciona como actividades que se realizan dentro del ámbito doméstico, pero cuando son a una escala mayor, —tanto técnica como en cantidad— se les atribuye una especialización que se les adjudica propiamente al colectivo masculino.

⁴⁴ Argumentos discutidos en el capítulo 3.

⁴⁵ El cual discutiremos más adelante.

Otro caso en el cual se plantea que los hombres desde su posición de poder social eran los que establecían y/o decidían cual era el cuerpo de mujer aceptado y deseado socialmente lo encontramos en el trabajo de Nancy Escalante (2007), quien desde una posición materialista-histórica plantea que la construcción del modelo de belleza estaba relacionado con las prácticas político- ideológicas, por lo tanto, en las representaciones figurativas se pueden denotar esta construcción social, en la cual se relaciona la creación de un estereotipo de belleza que permita un control sobre los cuerpos de las mujeres; desde esta posición plantea la autora que el control sobre los cuerpos femeninos y por ende de la visión de los mismos era necesario para el dominio sobre la fuerza de trabajo, la cual como argumentábamos anteriormente se inscribe en la producción de cuerpos, trabajo eminentemente femenino.

En este sentido plantea la autora: "...el cuerpo de la mujer como principal productor de la fuerza de trabajo, necesaria para fijarse a la tierra, y para la realización de las obras que requerían los cacicazgos, debió contener estos elementos que simbolizaban lo que se entendía por belleza, y sobre todo sostenía la imagen del grupo dominante." (Escalante Nancy, 2007:).

Aunque dicho trabajo se realiza desde una posición materialista-histórica y en el mismo se plantean discusiones frente a la categoría de género, encontramos dos inferencias que es necesario revisar críticamente, la primera frente a la adjudicación de la función social de las representaciones figurativas sexuadas en femenino como cumplidoras de un papel de control y dominio sobre los cuerpos femeninos, ejercido por los colectivos masculinos, concretamente por la Figura del Cacique —figura sexuada siempre perse en masculino- y sustentada en la importancia de la producción de cuerpos— trabajo particularmente femenino- para la reproducción de las fuerzas productivas necesarias para el mantenimiento del Cacicazgo.

Es menester aclarar que la discusión no es con la forma en la cual está planteada esta propuesta, puesto que la misma integra la teoría de la producción y reproducción de la vida social; la reflexión va dirigida a la forma en la cual se realizan las inferencias, por analogías fundamentalmente, sin esbozar una discusión clara sobre los indicadores arqueológicos que

podrían sustentar dichas propuestas, lo cual para la discusión epistemológica que hemos venido desarrollando en este trabajo es fundamental.

Segundo, en dicho trabajo se argumenta que eran las mujeres alfareras las encargadas de la elaboración de las representaciones figurativas sexuadas en femenino, afirmación que se realiza sin sexuar concretamente áreas de actividad como talleres de alfarería, ni restos óseos encontrados en contextos específicos o con patologías concretas que permitan inferir que un grupo de mujeres asentadas en las aldeas centrales del Cacicazgo Valencia eran las encargadas de realizar la producción alfarera para dominar y controlar los cuerpos de su género y por ende sus propios cuerpos.

Esta reflexión nos lleva a un punto central dentro de la discusión de una epistemología feminista que cuestione la forma de realizar arqueología y es la necesidad de sexuar el pasado (Escoriza- Mateu, Trinidad., Sanahuja – Yll, Encarna. 2002), para así a través de categorías como las de género podamos inferir cuales eran las relaciones sociales —de diverso índole, explotación, desigualdad, cooperación— que desarrollaban los colectivos de hombres y mujeres que producían y reproducían la vida social.

Por otro lado, este carácter de imposición de un cuerpo femenino figurado en los discursos históricos —arqueológicos— tienen una connotación implícita en algunos casos y en otros explícita, que es un elemento básicamente presentista que se traspola al pasado y es el cuerpo femenino construido socialmente para atraer a los hombres.

Este elemento se plantea dentro del discurso de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino del Cacicazgo Valencia así: “Los adornos personales denotados sobre las matronas sentadas son escasos o ausentes dado que ellas no tuvieron que atraer a hombres con sus fantasiosos peinados o adornos corporales, tan característicos en algunas imágenes de muchachas adolescentes en edad pre marital. Las matronas sentadas parecen representar la categoría de madres, esposas, abuelas, tías o viudas y en general, a las mujeres mayores de edad cuya experiencia y conocimientos prácticos y rituales mantenían y reproducían el domus” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 523).

Esta discusión frente a la inferencia de los valores y papeles sociales que jugaban las mujeres a partir solo de elementos iconográficos como la presencia de abdómenes abultados característicos: “de una manera tan particular que parecieran ostentar faldas flácidas y colgantes con mujeres en edad postmenopausica o pos-reproductiva y no de las adolescentes o las mujeres jóvenes en edad reproductiva... (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 523). Ocasiona ambigüedad en la interpretación, pues como más adelante expondremos dentro del discursos de este/a mismo/a autor/a se realiza la interpretación de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino como mujeres embarazadas, apoyándose precisamente en la presencia de este tipo de abdómenes abultados, pero que llaman en ese aparte abdómenes con gravidez.

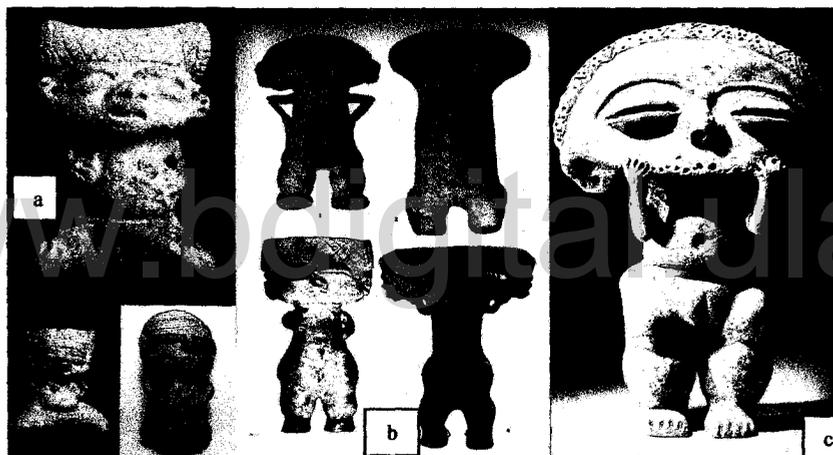


Figura 36. a. Representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino denominadas como “Matronas Sentadas” Tomado de Antczak Andrzej y Antczak María, 2006. b. y c. Representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino denominadas como “Mujeres Adornadas Adolescentes” por Antczak Andrzej y Antczak María Tomado de Cruxent J.M. e Irving Rouse (1958).

Es decir, tenemos representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino que comparten elementos iconográficos, pero que son interpretadas de manera diferente, en un momento como matronas, poco estilizadas, sin adornos y con abdómenes abultados porque no tenían que atraer hombres, además estas ejercían un control sobre las mujeres jóvenes y en otro aparte como mujeres embarazadas que cumplían un papel ritual de evocación del microcosmos “Valencioide” en las Islas oceánicas.

En este mismo orden de ideas denotamos como en otro aparte del discurso de este/a mismo/a autor/a, las mujeres adornadas son relacionadas como signo de emergencia de la desigualdad social en la escala entre las unidades domésticas, por lo cual argumentan que las más grandes figurinas Valencioides concentradas en La Mata, podrían representar un grupo de mujeres adolescentes de las unidades domesticas “más afluentes” de la cuenca del Lago de Valencia de su tiempo, asociado a esto la vinculación de los montículos de La Mata, contexto donde se han encontrado gran parte de estas representaciones figurativas, como la residencia de las sociedades Valencioides que concentraban el poder del Cacicazgo.

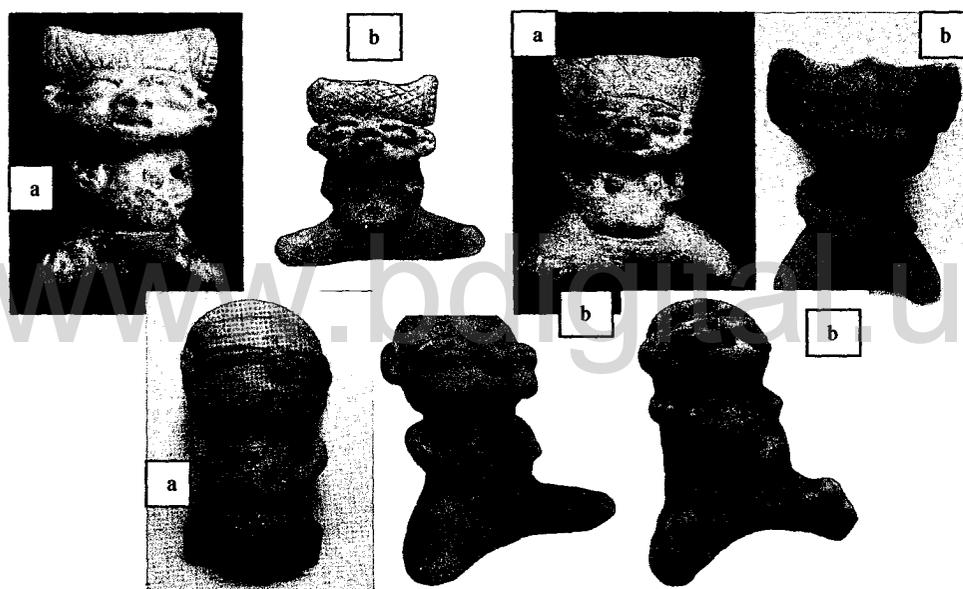


Figura 37 a. figuras identificadas como “Matronas Sentadas” Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 523 b. Figuras identificadas como “Mujer Sentada embarazada” Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:135, 137,483.

Sin embargo concluyen con la interpretación de la presencia de estos dos tipos de Representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino —las matronas sentadas y las adolescentes paradas, con mascararas y adornos— como parte de un contexto ritual de iniciación, en el cual: “La feminidad de la mujer Valencioides pudo haber sido sancionada públicamente, así como ocurría en otras sociedades amerindias de las tierras bajas suramericanas. Durante la ceremonia de iniciación quedaba reconocida públicamente la importancia que el papel de la mujer iniciada iba a jugar en la sociedad” (Antczak Andrzej

y Antczak María, 2006:522).

Además de que las inferencias vuelven a tener en su base las analogías a partir de las etnografías, cuando plantean el contenido ideológico de este rito exponen: “eran Rituales de mujeres Valencioides a ser más “apolínea” (armoniosa, equilibrada, moderada) mientras que la masculina era más “dionisiaca” (desenfrenada, desequilibrada) en términos de (Benedict 1934: 78-79) e incluía el uso de sustancias alucinógenas” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:528). Lo cual evidencia la relación de estos planteamientos con la concepción dicotómica occidental que se encuentra a la base de la ideología patriarcal, la cual hemos discutido en capítulos anteriores y que se resumen en la universalización de una identidad tanto femenina como masculina, identidad que sustenta las relaciones de desigualdad.

Por lo tanto continúan planteando:

“Durante la iniciación las habilidades o cualidades características de su género y la aptitud para procrear van a ser presenciados y reconocidos para ser identificados como miembros de la categoría de su género. Es durante la iniciación cuando la mujer será socialmente “construida” (Moogk 1991: Lincoln 1991: 17 – 33) Y la feminidad es definida y socialmente sancionada. Después de la iniciación, la mujer va a actuar de acuerdo con el papel de su género y se iniciara en el camino que la conducirá al status social de matrona... Era durante la iniciación de los adolescentes cuando los individuos mayores de edad confirmaban su control sobre el trabajo productivo de sus jóvenes parientes femeninas, tratando de orientarlas hacia el reino de los domestico en sus casas natales y determinando la dirección de sus energías sexuales (Butt Colson 1983-1984:22)... Tomar el control de las capacidades productivas y reproductivas de las mujeres jóvenes era la preocupación central de los miembros mayores de edad de esta sociedad (Collier 1988, Lesure, 1997)” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 524)

Es menester en este punto plantear que hay un elemento transversal en la presencia de elementos androcéntricos en las inferencias e interpretaciones realizadas frente a los papeles al interior de las sociedades precoloniales que jugaron las mujeres, este elemento transversal es la utilización de la etnografías para sustentar las interpretaciones

arqueológicas, entre estos tenemos : “ estudios de los especialistas de las sociedades caribes coinciden en el papel pivot que tuvo el matrimonio en la economía y la perpetuación del poder por medio de la construcción de estructuras de alianzas en lo supracomunal (Butt Colson 1983 – 1984: 13 ; Riviere 1983 -1984: 357; Morton 1983 – 1984)” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 524). Ahora bien, estos elementos etnográficos son suficientes para a través de analogías inferir que ¿las mujeres adolescentes de los grupos sociales precoloniales de esta región geohistórica se construían como una especie de “mercancía o producto político? ¿Además dominadas por las mismas mujeres? como plantean Antczak Andrzej y Antczak María, (2006): “Consideramos que las estáticas y explícitamente femeninas imágenes de las Matronas son una encarnación metafórica del control de las mujeres mayores sobre sus parientes femeninas más jóvenes” (ibíd.)

Para concluir vemos como estos discursos se relacionan para inferir que en el pasado se desarrollaba una identidad femenina que se recae con la situación del colectivo femenino en el presente, tenemos tres elementos transversales que se fueron exponiendo en este aparte, La Belleza, la Maternidad y el espacio doméstico como componentes que están presentes en la universalización de la condición femenina. Esto evidenciado en los siguientes planteamientos:

“Mujeres adornadas e individuos enmascarados coinciden con la aparición de la imagen de la matrona sentada. La producción doméstica, el tipo y la dinámica de las actividades y la ideología proporcionaron la base para la manipulación potencial y el desarrollo de la organización social en un nivel superior a las unidades domesticas particulares. Un cambio surgido desde la unidad domestica tuvo que provocar la redefinición del papel social de la mujer en la sociedad.” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 524).

c. Asignación perse de un espacio domestico como un espacio femenino, la denotación dentro de la sociedad occidental de un espacio domestico –ámbito de lo privado– como un espacio femenino, vinculado con el rol asignado a las mujeres como madres, cuidadoras y encargadas del mantenimiento de la familia.

A propósito de este indicador, encontramos los siguientes planteamientos frente al papel de las mujeres en las sociedades que hicieron vida en la región geohistórica de la cuenca del Lago de Valencia: “La vida de familia no es completamente desconocida. Todo parece indicar que la mujer se quedaba en la casa mientras el marido iba a cazar y a buscar los alimentos. Probablemente ella cuidaba a los niños, fabricaba objetos de barro, cocinaba y tejían las redes...” (Marcano Gaspar, 1971:101).

Así mismo encontramos argumentaciones como: “Montículos artificiales se convirtieron en un espacio más amplio y cómodo para el desarrollo de las actividades femeninas, relacionadas con la preparación de los alimentos y el sostenimiento de la vida. Inclusive, los montículos más grandes pudieron albergar pequeños campos de cultivo adyacentes a las viviendas.” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 522).

En este orden de ideas planteamientos como:

“Sin disponer de evidencias materiales directas que lo demuestre⁴⁶, suponemos que las actividades prácticas de la mujer dentro de la unidad domestica abarcaba el cuidado de los niños y el procesamiento de los alimentos junto con posiblemente, las labores del tejido. De ser así algunos montículos Valencioides según Hodder (1940) representan el Domus es decir, el espacio físico concreto asociado con las nociones de alimentación, crianza y protección” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 522).

Evidencia lo que hemos venido planteando a lo largo de este trabajo, la perpetuación de un discurso androcéntrico en la interpretación del pasado, sin la discusión epistemológica de los indicadores arqueológicos necesarios para realizar las inferencias que permitan reconstruir los procesos históricos. Por lo tanto denotamos como se expresa en el anterior párrafo de Antczak Andrzej y Antczak María (2006) que **“Sin disponer de evidencias materiales directas que lo demuestre”** se vincula perse al espacio domestico como un espacio eminentemente femenino.

⁴⁶En negrita nuestro

Ahora bien, la discusión debe realizarse frente a incluso la construcción que se tiene de lo que es el espacio doméstico, para Antczak Andrzej y Antczak María (2006) éste se traduce en el Domus:

“Domus – latín: La casa perse y todos los que la habitan (Ringstedt 1992: 35)...Domus Valencioide es el lugar donde se llevaba, controlaba y dominaba “lo silvestre”. Es allí donde la agricultura se contraponía a la naturaleza o a lo salvaje e indomable, Agrios externo (Hodder 1990: 44 – 45). De ser así las figurinas Valencioides recuperadas en los montículos habitacionales dan eco más del discurso de las mujeres que el de los hombres.” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 522).

En ruptura con esta posición, si concebimos el espacio doméstico como un ámbito en el cual se produce y reproduce las dinámicas sociales, podemos detectar en los mismos áreas de actividad que nos darían cuenta de las relaciones sociales de producción, almacenamiento, distribución y consumo, además de un espacio eminentemente político donde se reproduce la vida social, tanto en el sentido de la fuerza de trabajo como en el fortalecimiento o ruptura con la superestructura social.

Es decir, en las dinámicas del que hacer arqueológico parece siempre resultar más atractivo el estudio de un santuario, de un palacio, de una fortaleza o de una tumba, que de una vivienda. Las viviendas, los lugares domésticos se muestran como algo “que siempre es igual” no cambia e incluso carece de historia. Sin embargo, cuando vamos al hecho factico de que es lo que constituye en su mayoría el registro arqueológico nos encontramos con lugares sociales como las “unidades de tipo doméstico” de las que procede generalmente la información más relevante a nivel social y económico. Pero cuando revisamos las inferencias denotamos que las “unidades de tipo doméstico” se asocian generalmente y perse a las mujeres.

Los discursos científicos igualmente son dialecticos y se interrelacionan, entonces observamos cómo estos espacios sociales denominados unidades de tipo domésticos son

asociados generalmente a las mujeres, articulado a esto se maneja una identidad universal y a-histórica con respecto a la concepción de los papeles jugados por los colectivos femeninos en la construcción de la historia, por lo tanto las unidades domesticas son concebidas como espacios femeninos donde se realizan siempre las mismas actividades, con “los/as” mismos/as” actores sociales sujetos a los mismos roles, relacionados con el ámbito de lo privado y por lo tanto son los que menos interés han generado en la investigación arqueológica.

Por lo tanto, la discusión no es solo con la adjudicación de un espacio doméstico como eminentemente femenino y por ende con la adopción de éste como un sitio de actividades relacionadas con la “familia” su mantenimiento y reproducción, sino además es con la adjudicación de un valor social a dicho espacio, a las actividades que allí se realizan y por ende al trabajo y aporte social de las mujeres. Es decir, nos encontramos ante una cadena discursiva que genera y mantiene la desigualdad, esto lo denotamos en el valor discursivo que tiene los espacios y articulados a ellos las labores masculinas:

“El hombre se promocionaba en lugares donde su presencia y papel social pudo haber sido mejor definido y conocido de manera más contundente (Lesure 1997: 245). El campo para la definición de la masculinidad no era en el seguro y artificial “mundo” del domus sino en el no domesticado mundo silvestre en la naturaleza o en lo que Hodder definió como agrios (1990: 69)... Las Mujeres Valencioides pasaban más tiempo que los hombres involucradas en actividades relacionadas con la preparación de los alimentos y la crianza de los niños, entonces los hombres pudieron tener más oportunidad para navegar en las canoas (recordemos que los montículos eran una especie de “islas artificiales” en el Lago), visitar otras unidades domesticas aliadas y promover los nexos entre las mismas y visitar cementerios, lugares ocultos y “misteriosos”. No obstante, si las mujeres estaban además involucradas con el cuidado de los conucos tal como lo han sido las mujeres en la vasta mayoría de las sociedades aborígenes de las tierras bajas suramericanas, entonces tuvieron que tener acceso diario desde los montículos a los campos de cultivo situados fuera del alcance de las aguas del Lago . ¿Dependían las mujeres de los medios de transporte maniobrados por los hombres u operaban las canoas por si

solas su rasgo de movilidad era más restringido que el de los hombres, para cosechar diariamente los alimentos y transportarlos en canoas y, adicionalmente, cumplir con sus múltiples deberes domésticos?, la mujer no tuvo tiempo/oportunidad de movilizarse tan libremente en la comarca como el hombre.” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:547)

En cuanto a esta cadena discursiva podemos denotar que el conflicto no es con que algunas mujeres de determinados grupos sociales se encargaran de las actividades de producción y reproducción social, de las practicas económicas y político-ideológicas desarrolladas en los espacios domésticos, la discusión está con la sucesión de desigualdad social entre los colectivos masculinos y femeninos que se sustenta al seguir reduciendo la imagen femenina —y por ende el papel socio-histórico de las mujeres— a la preparación de alimentos y crianza de los/as niños/as, sin tener evidencias en el registro arqueológico que las sustente. Así mismo, el valor social que le es asignado a los espacios domésticos y a las actividades que allí se realizan conlleva a una invisibilización del papel del colectivo femenino en las actividades “importantes” para el desarrollo de una sociedad.

“Los muchachos adolescentes pudieron aprender en las islas sobre pesca, caza y otras actividades de subsistencia tradicionalmente relacionados con el hombre, sino que también obtuvieron conocimientos sobre los ancestros, los espíritus de los animales y el significado de los elementos que compone el paisaje cultural... Mundo Valencioide, una parte de este aprendizaje tuvo lugar cerca de los lugares y parajes ancestrales que pertenecían más al agrios que al domus. Civrieux (1980) mencionó que los hombres adolescentes de los Cumanagotos eran separados de sus madres (domus) por los hombres adultos y llevados a las expediciones de pesca en el mar (agrios)” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 528).

En este punto se evidencia además la utilización de las analogías etnográficas para argumentar dinámicas sociales que justifican las inferencias realizadas sin base material, es decir sin la correlación del registro arqueológico, una de las causas fundamentales para sustentar estos discursos es la ausencia/negación a sexual el pasado, puesto que como

planteábamos en nuestra posición teórica, la única producción que tiene sexo exclusivo es la producción de cuerpos que por circunstancias biológicas es exclusiva de las mujeres.

Otro ejemplo frente a la asignación por parte de los espacios domésticos como espacios femeninos y de la poca valoración social que se tiene sobre los mismos, a favor de una relación con los espacios y labores masculinas como los relevantes socialmente, lo tenemos al respecto del análisis de las Pipas Cerámicas hecha por Antczak Andrzej y Antczak María, (2006), plantean este/a autor/a:

“Pipas cerámicas han sido encontradas en sitios con desechos domésticos en las islas- naturales del Lago de Valencia... **La forma fálica puede ser considerada como la indicación de su asociación con el hombre**⁴⁷ y conexión entre el tabaco (pipas), la alucinación y el chamanismo reportada a lo largo y ancho de las tierras bajas suramericanas (Wilbert 1987)” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:527).

Ahora bien, es importante discutir ¿dónde queda la relación con las áreas en las cuales han sido encontradas las pipas cerámicas?, puesto que los sitios donde se reportan estos hallazgos han sido determinados como áreas de desechos domésticos y si lo doméstico está relacionado con lo femenino como se planteaba anteriormente ¿por qué establecer que solo por la forma las pipas estas están asociadas solo con los hombres?.

En el discurso de Antczak Andrzej y Antczak María encontramos la conexión en las inferencias y el valor social que les es asignado a los roles masculinos y femeninos de la siguiente manera:

“Consideramos que pudo haber existido una conexión de significado entre las pipas cerámicas, su forma fálica, la pesca lacustre, los cementerios disociados espacialmente de los sitios de habitación, la representación del murciélago y la presencia del hombre y sus actividades rituales. Además de la relación de las Islas como lugares sagrados... En este sentido el paisaje cultural es conformado por islas artificiales dominio de las mujeres, por relacionarse con el establecimiento del domus;

⁴⁷Subrayado nuestro

e islas naturales, dominio de los hombres por relacionarse con el agrios. Categorización básica del paisaje cultural que estructuraba y era estructurado por el papel de las mujeres y de los hombres Valencioides.” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 528).

En este mismo sentido se utiliza la relación de los hombres, con el salvaje agrios de las islas naturales y la adjudicación de las islas artificiales como el pasivo y protegido domus donde habitaban las mujeres para justificar inferencias como: “Macro perspectiva: El mundo Valencioides oscilaba entre dos cuerpos de agua: el lago y el mar (planos horizontales) con sus islas respectivas, mediados o unidos por la montaña (plano vertical). En esta perspectiva consideramos que las islas oceánicas eran el campo de actuación de los hombres al igual como lo eran para ellos las islas naturales del Lago de Valencia.” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 528) y en esta cadena discursiva se vuelve a omitir a los colectivos femeninos de las actividades consideradas socialmente importantes a través de inferencias realizadas con premisas androcéntricas que sustenta la condición de las mujeres en la historia y en la actualidad para el patriarcado.

Es menester en este punto aclarar que en los trabajos arqueológicos realizados en las islas oceánicas que se relacionan a la región geohistórica de la cuenca del Lago de Valencia, solo se ha encontrado en Dos Mosquises un esqueleto humano el cual ha sido sexuado como masculino, consideramos que no es un indicador lo suficientemente contundente para proponer que los viajes insulares y las ocupaciones temporales de estos espacios geográficos era únicamente masculinos. Al respecto plantean el/la autor/a:

“Ocupantes del campamento en DM han sido identificados como hombres adultos y adolescentes, el domus de DM pudo haber perdido su relación de significado con la Maternidad, la cual fue esencial para el domus en el continente. Sin embargo se mantuvo la noción de seguridad de un lugar al cual se traslada y se procesa “lo salvaje”: los animales marinos y terrestres cazados, recolectados o capturados. Lugar controlado y dominado por el hombre. Un lugar donde la cultura se opone y domina la naturaleza o, en otras palabras, al externo y no sometido agrios (Hodder 1990)” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 566 - 567).

Ante esta nueva interpretación nos encontramos con un espacio que es identificado como netamente masculino relacionado con las inferencias que se realizaban entre el Domus y el Agrios en las islas artificiales y naturales ubicadas en la cuenca del Lago de Valencia, por lo tanto se plantea que en el Domus en Dos Mosquises ha "...perdido su relación de significado con la maternidad", entonces ¿por qué se han encontrado varias representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino relacionadas con la maternidad —por estos mismo autores— en Dos Mosquises? Si el Domus ha perdido su relación con esta condición femenina por configurarse en un espacio netamente masculino en el cual a través del conocimiento y fuerza masculina se domina el salvaje agrios, ¿por qué trasladar desde el continente un considerable número de representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino?.



Figura 38. Representaciones figurativas sexuadas en Femenino relacionadas con mujeres embarazadas. Dos Mosquises. Tomado de Antczak Andrzej y Antczak María, 2006.

Es precisamente bajo estos argumentos que se considera al interior de varios de los discursos de la arqueología y concretamente de los discursos sobre las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino que: “Lo no doméstico o no domesticable es el espacio de la masculinidad, donde esta se definía, reforzaba y reproducía.” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:527).

Atribución a la naturaleza de todo aquello que quiere considerarse inamovible, como las desigualdades sociales, la agresividad humana o la pretendida inferioridad de las mujeres:

a. Naturalización del papel de las mujeres principalmente en relación con la maternidad, hecho que se ve solo como biológico, y no como un trabajo de producción de cuerpos y luego de sujetos/as sociales fundamental para el mantenimiento de la sociedad; este es traducido en el pasado a través de la asignación de las imágenes femeninas como diosas de la fertilidad.

Un ejemplo del dominio patriarcal lo encontramos en los cuerpos femeninos representados como creadores de vida y que casi nunca se interpretan como los responsables de la producción fundamental en el seno de cualquier sociedad: la creación de nuevos cuerpos de mujeres y hombres. En este sentido, la mayoría de los estudios que sobre las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino se han realizado, han sobredimensionado este punto. Por lo tanto dentro de las nociones o valores que, a partir de la representación del cuerpo femenino se han legitimizado, está la vinculación por parte de la mujer, “únicamente” con sus funciones de reproductora biológica y por ende la fertilidad como tema central.

Al referirse a las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino producidas por los grupos sociales pertenecientes al cacicazgo Valencia, en el texto: *“Álbum Arqueológico de la Cuenca del Lago de Valencia”* el autor plantea: “Representación de la “Buena Madre”, “La Mater Naturaleza”, “Mater Mágica”, “Mater Primordial”, “Mater Original”: Exaltación del ímpetu genésico de la mujer anhelosa de perpetuar la especie, símbolo de la fecundidad de la tierra” (Ynaudy Efraín, 2009:142). Y al realizar el recuento formal de algunas estatuillas plantea: “En las estatuillas es evidente la exaltación del espíritu maternal de las Venus, en algunas de ellas aparece una Venus en actitud contemplativa sosteniendo un niño entre sus piernas” (Ynaudy Efraín, 2009:143).

Estas atribuciones de significados de diosas de la fertilidad y/o madres reproductoras es una situación que podríamos denominar como general dentro de los discursos históricos de la arqueología, como hemos expuesto en este trabajo. En este sentido es importante anotar que en los discursos de la arqueología Venezolana, el papel histórico y social que se ha adjudicado a las mujeres —así fuese producido por las mismas mujeres investigadoras— se mantiene en esta línea.

A pesar de que autores como Antczak Andrzej y Antczak María (2006) plantean la necesidad de generar una ruptura con este tipo de discursos simplficistas —denominan ellos— en donde las estatuillas femeninas son relacionadas con diosas de la fertilidad, dentro de sus análisis e interpretaciones mantienen la caracterización de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino y del papel de las mujeres dentro de la sociedad “Valencioide” por su papel re-productivo, planteando así como describíamos en el anterior indicador que las figurinas que denominan Mujeres “adornadas” “adolescentes” Figura. 39 son la representación de un rito de iniciación femenino que conllevaría a la posibilidad de ser intercambiadas —las mujeres— al iniciar su etapa reproductiva, es decir, al conseguir el estatus social como mujer.

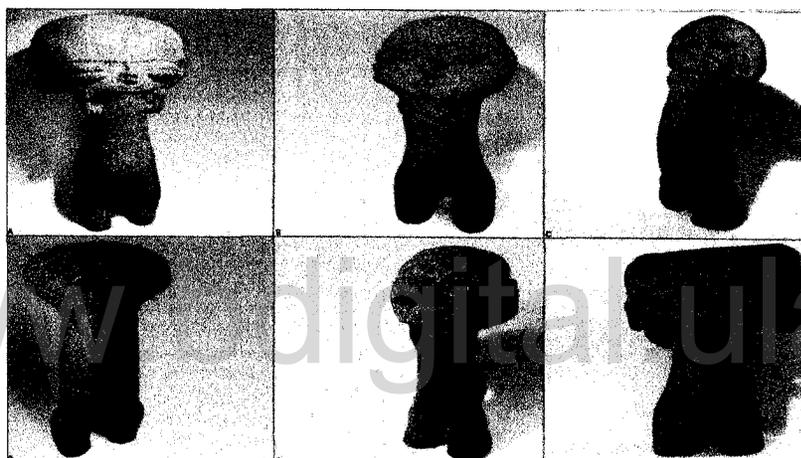


Figura 39. Representaciones figurativas asociadas por Antczak Andrzej y Antczak María como mujeres “adornadas” y “adolescentes”. Tomado de Antczak Andrzej y Antczak María, 2006.

Al realizar un recuento bibliográfico de los materiales disponibles producto de trabajos arqueológicos en esta región geohistórica, nos damos cuenta que son varias las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino que están relacionadas con la producción de cuerpos y con la producción de cuidado y mantenimiento de los mismos. Lamentablemente solo las figurinas de Dos Mosquises en el archipiélago de Los Roques están contextualizadas, por lo tanto desde nuestra teoría observacional no podemos inferir cuales son los valores sociales, las áreas de actividad y las relaciones de producción de la vida social, es decir las practicas política e ideológicas y económicas en las cuales estaban asociadas dichas representaciones.

“... la presencia de metate y manos, y sobre todo, numerosos budares, podrían sugerir que las mujeres estaban presentes en el campamento junto con los hombres. Sin embargo, reconocemos que esta suposición está basada en la relativamente endeble y criticada de la asociación de las categorías de artefactos particulares con género femenino o masculino (Conkey y Spector 1984). Intuimos, aunque por ahora no podemos demostrarlo, que la empresa de Domusky Norte era llevada a cabo por individuos de ambos sexos unidos por lazos de parentesco, pertenecientes a unidades domésticas cooperantes, proveniente de alguna bahía de la costa continental centro-occidental al contrario, el sitio DM lo interpretamos como ocupado principalmente por hombres adultos y adolescentes que cooperaban entre sí y provenían de un sustrato multicultural Valencioides/Ocumaroides” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 542).

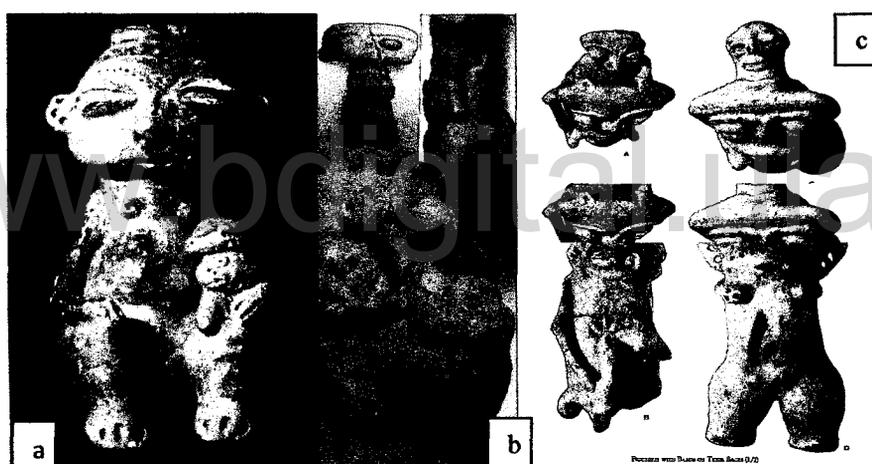


Figura 40. Representación producción de mantenimiento. a. Tomado de Ynaudy Efraín, 2009. B. Tomado de Antczak Andrzej y Antczak María, 2006 y c. Tomado de OSGOOD Cornelius (1943).

Ahora bien, consideramos necesario realizar un análisis de los contextos arqueológicos trabajados en las islas del archipiélago de los Roques, para poder develar cuales son los indicadores que nos permitan inferir que los campamentos temporales de caza y recolección marina asentados en Domusky Norte eran de hombres y mujeres al contrario de Dos Mosquises donde las campañas eran solo masculinas y además: “...en el caso de Dos Mosquises estamos frente a una empresa llevada a cabo por los “patrones”, “maestros” o “señores” Valencioides y sus aliados Ocumaroides.” (Ibid.)



Figura 41. Representaciones figurativas antropomorfas denominadas como Mujeres Embarzadas a, b y c Tomada de Antczak Andrzej y Antczak María, 2006 y d Tomada de Fundación Eugenio Mendoza 1972

En cuanto a Dos Mosquise tenemos como elementos más relevantes, fechamiento de la ocupación en 1280 ± 80 n.e., la presencia de 129 representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino y 14 sexuadas en masculino, así mismo los contextos son un basurero, un entierro humano y espacios de ritual y de ofrenda, se registra la presencia de 17 mil tiestos de los cuales los objetos cerámicos no poseen huellas de contacto con el fuego, una presencia baja de budares y recipientes para servir comida. Ahora bien, el hecho de la inexistencia de objetos cerámicos con huellas de contacto de fuego, baja presencia de budares y recipientes de servir comida sería traducido en un inexistencia de las mujeres en estos campamentos, es decir, las mujeres solo realizan estos trabajos sociales, además de que se alimentaban y como lo hacían los hombres solos en estos campamentos a los cuales llevaban 17 mil tiestos entre ellos 318 representaciones figurativas antropomorfas, es decir, que los campamentos no eran de tan corta duración como para no realizar preparación de alimentos.

En cuanto a Domusky Norte se plantean como fechas de ocupación 1020 – 1070 n.e. Antczak Andrzej y Antczak María (1989) y 1330 d.c. Antczak Andrzej y Antczak María (2006) encontramos que por la presencia de representaciones figurativas antropomorfas descritas por Antczak Andrzej y Antczak María como figuras heterogéneas, además de algunas características cerámicas de la Serie Ocumaroide es asociado como un campamento de ocupación Ocumaroide, sin embargo también se relaciona la presencia de cerámica de la serie Valencioide en toda la secuencia estratigráfica, para lo cual aún no se plantea una interpretación, continuando encontramos que los contextos son minimontículos y la

presencia de budares, metate y mano de moler. Si este es un campamento de ocupación Ocumaroide y por ende se plantea que es ocupado por hombres y mujeres —además que la inferencia a partir de los budares, metates y manos aunque nombren la discusión de (Conkey y Spector 1984)— en ruptura con los patrones de ocupación de Dos Mosquises por ser denominado Valencioide? ¿Entonces como se explica la presencia de cerámica asociada al Cacicazgo valencia en la serie de ocupación?.

No podemos dejar de un lado las relaciones con Cayo Sal, el cual presenta una larga secuencia de ocupación, es más se tiene la fecha más temprana 1200 ± 100 d.c. y la presencia de ollas de cocinar con marcas de fuego, al respecto de Krasky se plantea la inexistencia de elementos Ocumaroides, y la presencia solo de representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino.

Analizando los datos podríamos plantear que la línea de inferencia conlleva a que la presencia de representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino es significado de la ausencia de las mujeres reales en dichos sitios. Sustentando así su propuesta: “La presencia de figurinas de mujeres paradas y sentadas en el sitio DM, muchas de ellas denotando mujeres embarazadas, puede ser vista metafóricamente como un intento de recreación en la isla de la totalidad e integridad del domus continental, a pesar de la ausencia de las importantes categorías de los actores sociales: mujeres, niños, viejos. La “necesidad” de una recreación de esta naturaleza era, aparentemente, de tal importancia que centenares de figurinas fueron extraídas de circulación en el continente (o inclusive producidas a propósito) y transportadas a las islas” (Antczak Andrzej y Antczak María 2006: 567) Sin olvidar que él y la autor/a se basan igualmente en la división sexual del trabajo por lo tanto plantean que las mujeres deben quedarse cuidando los conucos, mientras los hombres van a las islas.

Pero si tomamos elementos etnográficos como se ha expuesto en continuas ocasiones que se ha hecho para basar las analogías y esbozar las interpretaciones también podríamos plantear que es contradictoria esta línea de inferencias puesto que “...Gilij al referirse a los aborígenes de la isla de Margarita confirmó que “en cuanto a la resistencia de los Guaiqueríes, está bien probado que estos hombres, mujeres y muchachos, no conocen lo

que es el cansancio en ninguno de los trabajos de mar, por recios que estos sean” (Ernst 1986. Vol. 3:335).

Uso de lenguajes claramente discriminatorios, negativos para las mujeres:

a. Asignación per-se a los hombres de las actividades relevantes para el progreso de los grupos sociales, en detrimento de la asignación a las mujeres de actividades secundaria e insignificantes.

Como hemos planteado a lo largo de este capítulo en la estructura y súper estructura de producción, reproducción y mantenimiento de la vida social, encontramos que los diferentes trabajos y/o actividades que podríamos englobar al interior de las diferentes producciones —excepto la de cuerpos— no son exclusivas de un sexo, puesto que para su elaboración solo es necesario conocimiento social acumulado y el aprendizaje de las técnicas. Sin embargo encontramos que apoyándose en argumentaciones, planteamientos, propuestas y discursos —como los esbozados en este trabajo—, diferentes autores/as a través de procesos de analogías en sus inferencias y/o interpretaciones sexuan per-se las actividades realizadas por grupos sociales precoloniales.

Esto además de constituirse en un debate epistemológico y/o metodológico al interior de la disciplina, se establece como una cadena discursiva que perpetua las desigualdades sociales al universalizarlas al fragor de una supuesta identidad tanto masculina como femenina, por lo tanto se naturalizan los roles jugados por los colectivos de hombres y mujeres en el pasado que a la final son los papeles de los agentes sociales que construyen la historia.

En este punto podemos relacionar los diferentes indicadores y denotamos que a partir de una concepción de la maternidad como una condición biológica que torna a los cuerpos femeninos como cuerpos enfermizos, débiles, necesitados de protección y propensos a la dominación⁵⁰, por lo tanto se nos es asignación el seguro Domus, es decir, el espacio

⁵⁰ Estrategia para apropiarse de los nuevos agentes sociales.

doméstico como el lugar de nuestra producción y reproducción como agentes sociales, ya que en él podemos cumplir nuestras pareciera “únicas” y “perpetuas” actividades y trabajos sociales. Así mismo al estar confinadas a este espacio necesitamos acatar el canon de belleza masculino para no quedarnos solas, puesto que son los hombres los que realizarían las actividades fundamentales para la producción social.

Partiendo de las anteriores premisas en los discursos relacionados a los grupos sociales adscritos al Cacicazgo valencia, productores/as de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino halladas en esta región geohistórica, encontramos las siguientes descripciones de las actividades masculinas:

“El hombre había podido visitar lugares diversos, dispersos y distantes durante la campaña de caza o pesca. También había podido visitar con mayor frecuencia que la mujer los parajes y monumentos naturales, lugares cargados con significados ancestrales y relacionados con eventos y personajes míticos propios a la sociedad a la cual pertenecía. El hombre tuvo más oportunidad para descubrir y atribuir significado a los aún no “descubiertos” fenómenos naturales que lo llenaban de admiración o temor y los lugares que pudieron haber sido potencialmente habitados o frecuentados por los espíritus” (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 527).

Ahora bien, el conflicto no radica en que los hombres si hubieran podido desempeñar este tipo de actividades, el problema es primero que las inferencias se realizan sin contar con los indicadores arqueológicos y uno de los indicadores arqueológicos que más se omite en las diferentes investigaciones son los relacionados con la necesidad de sexuar el pasado, esto apoyándose en el universal masculino.

Cuando nos referimos al valor social que se le da a las actividades lo relacionamos con el hecho de que en los discursos históricos, no solo se les es asignado a los hombres las actividades más “heroicas” e importante dentro de la producción social, sino que además se les es fijado igualmente los espacio, labores y ejercicio de poder y de conocimiento, por ende el dominio de las practicas político-ideológicas. Encontramos en este sentido afirmaciones como: “Consideramos que pudo haber existido una conexión de significado entre las pipas cerámicas, su forma fálica, la pesca lacustre, los cementerios disociados

especialmente de los sitios de habitación, la representación del murciélago y la presencia del hombre y sus actividades rituales. Además de la relación de las Islas como lugares sagrados" (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 528) para sostener que:

"Hombre Valencioide especialista del ritual que acumulaba y controlaba los conocimientos, conocía las claves para entender el paisaje simbólico y tenía acceso a los espíritus de ancestros y animales. Su poder emanaba del control de conocimientos vitales para la reproducción del mundo social de la comunidad. Su poder también emanaba del control sobre los futuros chamanes tal y como el poder de la mujer, residía en el control del pool de las muchachas adolescentes". (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006:528).

Por ende, encadenando los discursos expuestos en este capítulo encontramos que para Antczak Andrzej y Antczak María (2006), el poder de los hombres esta en el conocimiento para la reproducción del mundo social, el poder de las mujeres reside en su status como matronas que ya cumplieron su labor "reproductiva", por lo tanto controlan y enseñan a las "jóvenes adolescentes" a tener cierto poder en su capacidad de seducir y de ser "vendidas" para generar relaciones de alianzas entre los caribes: "Podríamos considerar la aparición, dispersión espacial y coexistencia de las matronas con las imágenes de los individuos enmascarados y las mujeres adolescentes como metáforas del reclamo de las mujeres de mayor edad por el control del grupo de las mujeres adolescentes?" (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 524).

Mientras tanto, LOS HOMBRES HACIAN TODO: "Los mismos hombres que durante la segunda parte del año navegaban hacia las islas, durante la primera mitad del año podían dedicarse a la preparación de los conucos que es una tarea tradicionalmente masculina" (Antczak Andrzej y Antczak María, 2006: 558).

Ahora bien, es menester denotar que no negamos la existencia de una división del trabajo en función del sexo como un hecho universal en las sociedades pasadas. La discusión es que esta división del trabajo es histórica, es decir, cada grupo social la construye y define, por lo tanto nuestra critica está encaminada primero a la urgente necesidad de sexuar el

pasado y segundo a denunciar los discursos que le adjudican un valor social desde el presente a las labores realizadas tanto por los colectivos masculinos como femeninos, puesto que la existencia de una división del trabajo en función del sexo no necesariamente debe implicar la explotación, el reparto desigual de los trabajos en detrimento del sexo femenino, unido a una ausencia de contrapartidas laborales por parte del colectivo masculino generando así “universalmente” disimetrías y/o mecanismos de explotación social.

A lo largo de este capítulo a partir del análisis de los planteamientos que se han desarrollado en la arqueología venezolana frente a las representaciones antropomorfas sexuadas en femenino hemos podido determinar a través de los indicadores del discurso androcéntrico, que las interpretaciones que se han establecido en relación a las mujeres en la arqueología venezolana evidencia los aportes que se pueden generar desde la epistemología feminista para reconsiderar, reflexionar y transformar la forma de hacer historia y por ende el discurso histórico que es socializado. Esto en el sentido en que por medio de estos análisis de los discursos arqueológicos hemos evidenciado la presencia de un sesgo androcéntrico en el proceso de inferencias y/o interpretaciones, además con los planteamientos esposados en capítulos pasados podemos entrever que tales sesgos no son “inocentes” en el sentido a que no obedecen a una neutralidad ni objetividad científica, sino a una cierta manera de hacer ciencia con posiciones teóricas a la base y por ende con metodologías y posiciones políticas específicas, por lo tanto consideramos en esta discusión epistemológica y por ende teórica y así mismo ético-valorativa —política— que en los procesos de interpretación e inferencias los indicadores arqueológicos son fundamentales para justificar de manera científica las mismas.

CONCLUSIONES

A través de este trabajo de investigación desde una posición teórica materialista-histórica y de un enfoque feminista se ha planteado una metodología basada en los indicadores androcéntricos del discurso para discutir críticamente las bases de los planteamientos de la arqueología venezolana frente a las representaciones femeninas; con el objetivo de establecer como a través de los discursos científicos se perpetúan relaciones de poder que determinan una continuidad del status quo. Dicha dinámica se realiza a partir del establecimiento de elementos presentistas como plataforma para realizar inferencias a partir de analogías etnográficas y de la asignación *per se* de actividades, roles y papeles ejecutados por las mujeres y los hombres en el pasado, generando así una línea interpretativa que justifica el presente a partir de su universalización en el pasado el cual se torna en este sentido como a-histórico.

Ahora bien, al referirnos a los discursos de la arqueología encontramos justo reflexionar desde una epistemología feminista frente a la manera en la que se hace ciencia, y por ende discutimos críticamente los pilares de las líneas teóricas desde las cuales se construyen las inferencias y por ende los discursos. En este sentido partimos de la crítica a la pretendida “neutralidad y objetividad científica” que se erige en el nacimiento de la ciencia occidental cartesiana y positivista en el siglo XIX, puesto que aunque esta pareciera una discusión quizás ya saldada, al hilar fino encontramos que la invisibilización y la omisión de elementos de clase, raza, poder y género se hallan a la base de este tipo de discursos científicos como estrategia para tornar a las ciencias históricas como entes abstractos sin aparente relación con las condiciones sociales del presente, negando así su posibilidad de establecerse como herramientas de transformación social.

Es por esto que no se pueden considerar vanas las reflexiones epistemológicas frente a la manera en que se construye la ciencia y la necesidad de develar las posiciones teóricas y político-ideológicas que están a la base de las diferentes propuestas discursivas. Es decir, es menester analizar frente a las representaciones antropomorfas figurativas sexuadas como desde la New Archaeology se contemplaba a los individuos como entes pasivamente determinados y a los objetos como simples productos y/o herramientas que ayudaban a organizar de la manera más óptima posible la totalidad del sistema social, por lo tanto todo

el sistema (sociedad) tenderá al equilibrio, negando así las contradicciones dialécticas que permitirían las transformaciones, por lo tanto los objetos materiales son siempre explicados en términos de eficiencias adaptativas y los sujetos sociales tienen una casi nula capacidad de intervención, ya que sus prácticas sociales se verán mediadas por variables de tipo determinista.

En contrapartida a esta posición tenemos los planteamientos postmodernos los cuales dan énfasis al sujeto y de partida a la subjetividad tanto de las sociedades productoras de los objetos materiales como a los/as investigadores/as. Y en ruptura la posición materialista histórica que como ya planteábamos en el capítulo teórico su énfasis está en las mujeres y los hombres como agentes de la producción y las relaciones sociales que se establecen en dichos procesos de construcción de la vida y materialidad social.

En este sentido es importante reconocer las propuestas de varios/as investigadores/as que han planteado una ruptura tanto epistemológica como interpretativa en los análisis del pasado, las cuales apuntan principalmente a la reconfiguración teórica en las investigaciones, que surja «desde la perspectiva de la arqueología social; ya no estaríamos hablando de un sistema tricategorial (formación económico-social, modo de vida y cultura) para la explicación de los procesos históricos de las sociedades pretéritas» (Vargas, 1990). Habría que incluir en este nuevo enfoque a la categoría de género, por lo que estaríamos en presencia de un sistema conformado por cuatro categorías que nos permitirán dar cuenta del desarrollo histórico de la sociedad que estudiemos» (Gordones y Meneses, 2001: 99).

Es precisamente desde el materialismo – histórico que proponemos basándonos en los planteamientos de Escoriza Trinidad y Castro Pedro. (2011); Escoriza - Matéu, Trinidad. (2002 a), (2002 b), (2002 c.), (2008 b) y Escoriza- Mateu, Trinidad., Sanahujan – Yll, María Encarna. (2002) que las inferencias frente a las representaciones antropomorfas figurativas sexuadas en femenino deben de basarse en el conocimiento de las condiciones materiales de su producción, entendiendo que dichas condiciones abarcan también su uso social.

Esto significa que el proceso de “interpretación-representación”, a través de motivos figurativos, tendrá sentido cuando descubramos las pautas que determinan su uso y función

social, no su significado. Es decir, cuando cobren de nuevo vida dentro de la sociedad en la que se generaron y en relación a las prácticas sociales en las que intervinieron.

Pero adoptar estos objetos sociales desde esta perspectiva conlleva a la búsqueda de los procesos de trabajo a través de los cuales una materia prima determinada fue transformada y convertida por medio del trabajo en un medio útil para las sociedades que los produjeron, es decir, indagar acerca de los diferentes procesos de trabajo llevados a cabo en su fabricación y de los distintos factores que intervienen en su producción, desde la materia base empleada, la cantidad de trabajo invertida, los medios de producción usados, hasta llegar al producto final. Sin embargo no se trata de productos básicos e indispensables desde el punto de vista de la producción y mantenimiento de la vida social, ni tampoco son medios de producción, se trata de objetos que serán utilizados o amortizados en determinadas prácticas sociales.

Ahora bien para lograr estos objetivos el análisis del contexto arqueológico es crucial, ya que sólo en éste se encuentran los indicadores arqueológicos que nos permiten establecer las relaciones que se instauran entre las diferentes dimensiones de la producción de la vida social. Es precisamente en este punto en el cual tuvimos más dificultades en este trabajo puesto que nos proponíamos a partir de esta teoría sustantiva y observacional reconstruir las dinámicas de los procesos históricos que acaecieron en la región geohistórica de la Cuenca del Lago de Valencia, para poder dar cuerpo y ser coherentes con los procesos de interpretación de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas en femenino lo cual nos permitiría conocer las condiciones, procesos, trabajos, papeles jugados o develados por las mujeres pertenecientes al Cacicazgo valencia, sociedad que produjo dichas representaciones.

Sin embargo por los datos con los cuales contamos no pudimos llegar a esta dimensión de las representaciones figurativas antropomorfas sexuadas, puesto que el problema fundamental es que no están claros los contextos arqueológicos y por ende las áreas de actividad en las cuales se encontraban depositadas las mismas. Sin embargo construimos con los datos existentes una propuesta frente a los procesos históricos que acaecieron en esta región geohistórica.

En lo que refiere concretamente al análisis de los elementos androcéntricos en los discursos, esta metodología la empleamos con las investigaciones —a los cuales tuvimos acceso— en la arqueología venezolana en los cuales su objeto de trabajo fueran las representaciones antropomorfas figurativas sexuadas, además de analizar los planteamientos referentes a las mujeres que encontramos en los discursos etnohistóricos y finalmente pusimos énfasis en los discursos sobre las representaciones antropomorfas figurativas sexuadas del Cacicazgo Valencia, el cual tomamos especialmente como estudio de caso, por constituirse no solo como la colección arqueológica más grande frente a la representación de la mujer en Venezuela, sino además, porque estas constituyen la mayoría de lo representado por dicha sociedad.

En los tres apartes pudimos develar elementos que sustentan un discurso colonial sobre las mujeres en el pasado, planteando en esta línea una discusión frente a la supuesta «objetividad» científica manifestada en un discurso producido fundamentalmente por hombres, en la cual ellos se fundan como protagonistas y por ende prima la utilización del universal masculino. En este orden de ideas encontramos tres constantes que dentro del discurso colonial-androcéntrico caracteriza el papel de las mujeres en la sociedad, sea del pasado o del presente, estas son:

MUJERES / MATERNIDAD: madres y diosas de la fertilidad

MUJERES /BELLEZA: venus y mujeres para apreciar físicamente.

MUJERES/ PASIVIDAD SOCIAL: frágiles, necesitadas de la protección masculina y con un papel irrelevante en cuanto a la producción de la vida social.

A modo de cierre consideramos que generalmente, en el discurso arqueológico, las interpretaciones realizadas sobre las estatuillas y/o figurinas antropomorfas se centra en su aprehensión como objetos estéticos; así mismo, cuando se trata del cuerpo femenino figurado en el arte prehispánico las interpretaciones están socialmente construidas y marcadas por una serie de normas que parten del orden patriarcal, lo cual se refleja principalmente en la existencia de una división sexual del trabajo que indica que las mujeres fueron y siguen siendo las encargadas del mantenimiento doméstico y por ende confinadas históricamente al ámbito privado; en cambio, el énfasis de las actividades masculinas está

principalmente en la caza, el mantenimiento económico y el ejercicio del poder político-religioso. Es por esto que se plantea que los discursos en la arqueología venezolana sobre las mujeres responden a una ideología impuesta por el orden patriarcal dominante que considera y otorga a las actividades masculinas un mayor valor social.

En ruptura con esta posición es necesario utilizar las evidencias existentes sobre las mujeres para enfrentarse radicalmente a las interpretaciones hechas sobre el progreso histórico, esto tiene como sustento el análisis de los objetos y/o datos arqueológicos, lo cual generaría una ruptura con la tradicional práctica arqueológica de nuestros países donde se privilegia el dato por el dato, limitando el conocimiento que se tiene sobre las sociedades prehispánicas.

Es por esto que se requiere la construcción de una teoría arqueológica que nos sea útil, tanto para la ordenación empírica de los objetos materiales, como para hallar las claves explicativas de su uso y función social, es decir, el conocimiento de las condiciones materiales de su producción, entendiendo que dichas condiciones abarcan también su uso social. En este sentido, lo femenino debe ser estudiado en el marco de las relaciones sociales, económicas y culturales de una sociedad determinada y no en relación de dependencia exclusiva con lo masculino.

Para terminar consideramos que desde una posición ético-política en la situación actual en la cual se agudizan las contradicciones del sistema y se mantienen proyectos de transformación social como los presentes aun hoy en Venezuela y Bolivia —sin olvidar el ALBA— debemos ser claras frente a nuestro lugar de enunciación desde el feminismo en ruptura con tendencias colonialistas al interior del mismo.

Nos referimos a que el feminismo es colonial cuando se acepta las cuestiones de género como un problema de participación solo en "políticas públicas" y esta participación como la solución a las desigualdades sociales que sufrimos las mujeres. Es por esto que para nosotras hablar de feminismo es además una cuestión de honestidad, justicia y honradez histórica con respecto a todas aquellas personas (mujeres y hombres) que vienen defendiendo la necesidad de transformar el marco actual de las relaciones sociales en base

al sexo/género y por ende la necesidad de transformar todas las dimensiones sociales. Hay que entender el feminismo como un proyecto alternativo de vida y de relaciones entre hombres y mujeres.

En este orden de ideas es tan importante destruir el orden simbólico vigente, patriarcal, autoritario, violento etc., como es importante destruir las estructuras sociales vigentes, la lucha es contra el sistema y por la posibilidad de construir nuevas estructuras sociales que permitan desarrollar mundos diferentes y por ende modos de vida alternativos a los capitalistas y patriarcales. Es decir, es tan prioritario reconocer que las estructuras de poder social configuran el deber ser de las mujeres y los hombres, como es prioritario reconocer que es diferente nacer en cuerpo de mujer que en cuerpo de hombre y que muchas mujeres definitivamente perseguimos con la lucha feminista la posibilidad de ser no igual a los hombres, sino diferentes, pero en equidad, por lo cual, lo importante no sería encontrar en el pasado un matriarcado —ni construirlo ahora—, tener mujeres presidentas o ministras de defensa o gerentes o estrellas de hollywood, sino al contrario, construir relaciones de solidaridad y de equidad en medio de la diferencia de ser mujeres y de ser hombres y eso es solo posible subvirtiendo el orden de desigualdad e injusticia social establecido.

ANEXO 1.

LA REGION GEOHISTORICA DE LA CUENCA DEL LAGO DE VALENCIA				
ANALISIS DE LAS FORMACIONES ECONOMICAS SOCIALES				
MODO DE VIDA RECOLECTORES MARINOS Y TERRESTRES				
TRABAJADO POR	UBICACION GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Complejo Michelena				
Crucent J.M. Rouse Irving (1958)	Valencia, Carabobo	Periodo I Crucent J.M. Rouse Irving 7000 – 3000 a.p.	Complejo Pedro García	Manos de mortero acampanadas, dos hachas líticas.
SITIO: TUCACAS				
Encontrada por Allan R. Lugo G. referenciada por Crucent J.M. Rouse Irving (1958)	Tucacas - Falcón	No se referencia	Complejo Michelena	Una mano de mortero acampanada.
Complejo Pedro García				
Crucent J.M. Rouse Irving (1958)	Barcelona - Anzoátegui	Periodo I 2450 ± 90 (570 a.c.)	Complejo Michelena, EL Helenal y Cabo Blanco	Conchero: Dos manos de mortero acampanadas, un extremo de concha biselado y un pulidor de bordes.
Complejo Helenal				
Crucent J.M. Rouse Irving (1958)	Boca río Aroa Área de Tucacas	3400 ± 120 (1550 a.c.) Periodo I Cronología relativa	Cabo Blanco, Complejo Pedro García,	Conchero: Mano de Moler Pulida por un solo lado

		propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)		
Complejo Cabo Blanco				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Boca Tacagua, Catia La Mar	Periodo I Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	El Helenal por presencia de piedra de moler pulida por una sola cara.	Conchero: 5 Piedras Martillo, Una piedra de moler pulida por solo una cara.
Cerro Iguana				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Occidente de Falcón	5580 ± 160 3800 a.c.		Percutores y piedras de moler de forma plana
Morro de Guácara				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Enriqueta Peñalver	Antigua Isla, Lago de Valencia	4400 a.c.	Reporta presencia Megatherium.	Collar de Oliva
Complejo Manicuare				
Dos sitios Cabeceros: Punta Gorda y La Aduana				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Cumana	3570 ± 130 y 3050 ± 80	Complejo Cubagua	Conchero: Puntas líticas, Gubias de hueso.
MODO DE VIDA IGUALITARIO MIXTO sitios de Transición				
Dos Yacimientos el Mayal 1 y El Mayal 2				
El Mayal				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Río Chuare, Carupano Vía Río Caribe	Última parte del Periodo II 155 d.c. Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Saladoide y Estilo Cedro de Trinidad, Pequeñas Antillas	Bols boca ancha con bordes saliente, apéndices con rostros artefactos líticos: Hachas, Martillos y Metates y artefactos de concha: colgantes y concha biselada

Playa Grande				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Vargas Iraida (1983)	Península de Paria. Carupano		Saladoide	Coexistencia de instrumentos líticos lascados con instrumentos líticos pulidos.
El Cuartel				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Vargas Iraida (1979)	Carupano, península de Paria.	Periodo II 290 d.c.	Tradición Ronquin y Saladoide presencia pintura blanco sobre rojo y Incisión ancha	Hachas pulidas y otras solo con piqueteado, Manos, artefactos de concha: hachas y gubias y cuentas de collar
Sitios cabeceros: Trompis y Aserradero				
Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Costa Carabobo: desembocadura río Aguas Calientes	Tardío Periodo II y parte periodo III Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Río Guapo: Periodo II La Cabrera y Ocumare: Periodo III	Presencia de objetos en concha, objetos cerámicos: asas, bols, apéndices relacionados estilo Barrancas, bordes salientes, dibujos incisados y pipas de arcilla
Requena Rafael (1932), Kidder Alfred (1944)	Península de La Cabrera Lago de Valencia	Ultima parte: Periodo II y parte Periodo III Cronología relativa propuesta por Cruxent	Palito: presencia desgrasante Mineral, pulido superficies, vertederos con asas	Viviendas palafíticas, Enterramientos primarios, deformaciones craneanas, Líticos: Hachas, manos moler, cuentas. Conchas: colgantes de piedra, concha ala de murciélago, apéndices de cabezas antropomorfas y zoomorfas técnica modelado inciso, pipas de arcilla muy elaboradas.

		J.M. Rouse Irving (1958)		
Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Cerca pueblo rio Chico, Costa Miranda	1630 ± 100 (270 a.c.) Mitad Periodo II y parte Periodo III Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	El Palito	Objetos líticos: hachas petaloideas, martillos, cerámica: Apéndices cabezas antropomorfas y zoomorfas, decoración incisa, budares, tubos de pipas.
3. FORMACIÓN ECONOMICA TRIBAL			CACICAZGO VALENCIA	
PROCESOS DE FORMACIÓN: Las Influencias-Migraciones				
Serie Arauquinolde				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Petrullo (1939) Luis Oramas	San Fernando, Alto Orinoco	Periodo IV. Estilo cabecero Arauquin ubicado periodo III Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Otro Estilo cabecero Matraquero, ubica periodo IV	Uso fragmento de esponja como desengrasante, técnica enrollado y engobe rojo botijas globulares con collar y rostros humanos, apéndices zoomorfos y antropomorfos, ojos granos de café.
Serie Barrancoide				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Osgood y Howard (1943) Cruxent J.M. Rouse Irving	Barrancas, Barrancos. Bajo Orinoco	Estilo Barrancas ultima parte periodo II Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Chuare de la Costa Orienta, Erin de Trinidad, Antillas Mayores por los apéndices cefálicos modelados y dibujos incisos. San Jacinto y	Desgrasante de arena gruesa, bases anulares, bol abiertos con lados rectos y pestañas de borde, vasijas macizas extraordinariamente grandes; asas acintadas verticales; grandes apéndices modelados incisos frecuentemente antropomorfos y con; figuras ojos toroidales.

(1958)			Barlovento en Colombia.	
Estilo Ponceño				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
George Howard (1943)	Ronquin Orilla izquierda río Orinoco Guárico.	Periodo II y III	Con el Saladero del bajo Orinoco forman la serie Saladoide, relación Barrancoide con el modelado inciso	Fragmentos pesados y compactos, técnica raspados, alisados y pulidos, apéndices cefálicos sencillos, pintura blanca sobre rojo y la forma típica es el Bol abierto de poco fondo o plato.
CACICAZGO VALENCIA: Valles Interiores Aragua y Carabobo La Mata/ El Zamuro				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Marcano Hmnos. (1889) Requena (1932) Jahn (1932) Bennett (1937) Peñalver (1967)	Orilla Oriental Lago de Valencia, margen derecha río Aragua, confluencia del Aragua con Caño Aparo			Montículos: antiguo fondo del lago: huellas de poste de viviendas palafíticas. Áreas dedicadas habitación y un taller de cerámica junto enterramientos humanos, cráneos con deformación artificial tipo Aymara (entierros secundarios). Reporta un contexto ritual domestico. Alfarería gris y alfarería roja, Representaciones figurativas antropomorfas sexuadas, El Zamuro-. Contexto funerario en urna con 203 micropiramides talladas en Botuto
Tocorón				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Osgood (1943)	Cuenca Lago de			Montículo: 20 a 24 m. de diámetro altura 1.60 m.

	Valencia			enterramiento objeto suntuoso collar de mas de 1000 cuentas en concha, pautas funeraria no utilización de urnas, también se reporta artefactos líticos, de hueso y de concha. 88 representaciones figurativas antropomorfas sexuadas, las cuales incrementaron su presencia de los niveles inferiores a los superiores.
La Cabrera				
TRABAJADO POR	UBICACION GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Kidder (1944)	Península La Cabrera, cuenca Lago de Valencia		Estilo La Cabrera Temprano relaciona Barrancoides y grupos de habla arawak y el tardío Fase Valencia con grupos Caribe hablantes.	Entierros directos en la Fase La Cabrera, asociados a espacios de vivienda o habitación; fase Valencia entierros secundarios en urnas, abundante presencia de restos de peces. 12 representaciones figurativas sexuadas completas
San Mateo				
TRABAJADO POR	UBICACION GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Kidder (1944)	Cuenca Lago de Valencia			
Camburito				
TRABAJADO POR	UBICACION GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Jahn (1932)	Orilla oriental Cuenca Lago de Valencia		Poblaciones de Costa Rica y Nicaragua distinguidas en los "artefactos Valencioides"	Existencia de 50 a 60 montículos, bases circulares con diámetro 10 y 25 m. relaciono poblaciones como arawak, Representaciones figurativas antropomorfas sexuadas, pitos, ocarinas, pipas. objetos de concha, líticos y cerámicos asociados con entierros humanos
El Roble				
TRABAJADO POR	UBICACION GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS

Peñalver (1967)	Orilla occidental Cuenca Lago de Valencia a 1 km. Sitios los Cerritos			Montículos funerarios, urnas con ofrendas en su interior Piedras de moler y piedras martillo, hachas líticas, puntas de proyectil de hueso y conchas sin modificar.
El Charral				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Peñalver (1969) Osgood (1943)	Orilla occidental lago de Valencia 2 Km al este del Cascabel			Cementerios en lugar de vivienda
Morro Guacara				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Peñalver (1976)	Antiguas Islas del Lago	No referencia	No referencia	Enterramientos humanos asociados a fogones y pipas cerámicas
La Culebra				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Peñalver (1967)	Antiguas Islas del Lago	No referencia	No referencia	Enterramientos humanos asociados a fogones y pipas cerámicas
La Pica				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Peñalver (1967)	Orilla oriental Lago de Valencia			Montículo: 151 entierros en urnas y 23 directos, se reporta presencia de representaciones figurativas antropomorfas sexuadas, en su mayoría fragmentadas
Cerritos				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Requena (1932)	Orilla occidental	1025 ± 115		Montículo 380 urnas las más grandes de 1,2 m. de alto

Peñalver (1969)	Cuenca Lago de Valencia			por 0,8 m. de diámetro y 287 entierros directos, artefactos de hueso, piedra y concha identificados como ofrendas mortuorias. Una sola representación figurativa antropomorfa sexuada
Los Tamarindo				
TRABAJADO POR	UBICACION GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	DESCUBRIMIENTOS	OBJETOS CARACTERISTICOS
Mario del Castillo bajo la dirección de Requena (1932) Kidder (1944) Osgood (1943)	Lado norte cuenca del Lago de Valencia a cien metros Península La Cabrera		Cerámica, budares, instrumentos musicales, discos y cuentas con el estilo Valencia, intercambios hallazgo de recipientes pintados saladoides y Representaciones figurativas antropomorfas andinas.	representación figurativa antropomorfa sexuada, como ofrendas funerarias junto a huesos de aves, mamíferos, peces y moluscos, enterramientos secundarios en urnas las cuales manifestaban huellas de fuerte desgaste por uso. También se reporta la presencia de pipas cerámicas y herramientas líticas.
CACICAZGO VALENCIA: Valles Intermontanos cercanos ciudad de Caracas				
Las Minas				
Dupoy y Cruixent J.M. (1947)	4 km sudeste de Los Teques	Periodo IV Cronología relativa propuesta por Cruixent J.M. Rouse Irving (1958)	Estilo El Topo, y Estilo Valencia.	Desgrasante partículas de arena y cuarzo, bols panzas salientes, apéndices tabulares en los bordes, cabezas humanas y ojos granos de café, líneas incisas, modelado y engobe rojo.
El Pinar		Sitio cabecero: El Paraíso		
Cruixent J.M. Rouse Irving (1958)	El Silencio Caracas	Periodo IV Cronología relativa propuesta por Cruixent J.M. Rouse Irving (1958)	Estilo Valencia	Desgrasante arena y cuarzo, técnica enrollado, engobe rojo, Una figurina femenina típica cabeza tabular y ojos granos de café
El Topo				
Dupoy y Cruixent J.M. (1946)	Quebrada El Topo	Periodo V: presencia botija española	Con Las Minas y El pinar, Estilo Tocarón: pintura "rojo	Desgrasante mica y arena de cuarzo, asas tubulares verticales, apéndices tabulares, rostros ojos grano de

		Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Valencia” Relación Palmasola tiestos con engobe blanco y Dabajuroides por la presencia de asas, cadeneta y horizontes	café, budares, dos piernas macizas (aparentemente una figurina), un hornillo de pipa y numerosos artefactos en piedra. Migración humana indicador alfarería estilo Topo en las Faldas de las montañas mas que en las misma costa
Río Chico		Sitio Cabecero: Cueva Cruxent		
Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Carretera que va de Río Chico a El Guapo	Periodo IV Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Las Minas, Topo, Valencia y Krasky	Desgrasante de cuarzo y arena, asas verticales, vasijas con cuello, Cinco figurinas femeninas y dos figurinas en forma de pajarito.
CACICAZGO VALENCIA: Islas del Caribe Archipiélago de Los Roques: Dos Mosquises				
Antczak Andrzej y Antczak María, (2006)	Norte de la costa Venezolana, Las Antillas de Sotavento	1330 d.c. 1020 ± 1070 d.c.	Estilo Valencia y las denominadas representaciones figurativas heterogéneas son relacionadas Ocumaroides.	Objetos cerámicos: desgrasante arena y cuarzo, engobe rojo, 318 Representaciones figurativas antropomorfas sexuadas, boles abiertos con y sin pedestal, caracoles terrestres aloctonos, restos oseos mamíferos aloctonos,
Archipiélago de Los Roques: Krasky				
Jam (1956) Expedición La Salle. Antczak Andrzej y Antczak María, (2006)	Norte de la costa Venezolana, Las Antillas de Sotavento	Periodo IV Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Estilo Valencia. Sitios Los Topos, Las Minas, El Pinar, Río Chico.	Objetos cerámicos: desgrasante arena y cuarzo, ollas globulares con bordes evertidos, engobe rojo, ojos granos de café, adornos aplicados en forma de batracio, representaciones figurativas antropomorfas sexuadas 32, micro hachas, pendientes líticos y silbatos de caracoles aloctonos.

Archipiélago de Los Roques: Cayo Sal				
Antczak Andrzej y Antczak María, (2006)	Norte de la costa Venezolana, Las Antillas de Sotavento	1200 ± 100 d.c.	Estilo Valencia Dabajuroide: presencia algunos tiestos pintados con motivos Dabajuroides.	Vasijas con bordes evertidos, Representaciones figurativas antropomorfas sexuadas, flautas de hueso, frag. Hacha pulida petaloide.
Archipiélago de Los Roques: Domusky Norte				
Antczak Andrzej y Antczak María, (2006)	Norte de la costa Venezolana, Las Antillas de Sotavento	1330 d.c. 1020 ± 1070 d.c.	Relacionada con la Serie Ocumaroide.	Énfasis mayor explotación avi fauna, representaciones figurativas antropomorfas sexuadas sin presencia de engobe, decoración ausente, vasijas globulares con cuello directo, pendientes caracoles aloctonos, presencia de metates, manos de moler y budares.
CACICAZGO VALENCIA: FRANJA COSTERA.				
Puerto Maya:				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Chua:				
Martín (1995)				Dos figurinas zoomorfas y un tronco de una figurinas sin piernas
Cementerio Tucacas:				
Cruxent (1953)	Tucacas.	Periodo IV Cronología relativa propuesta por Cruxent	Estilo Valencia	268 fragmentos, desgrasante arena y mica, cuatro bordes de bol con paredes verticales o salientes, apéndice tabular vertical, que tiene protuberancias en

		J.M. Rouse Irving (1958)		los angulos decorados con círculos aplicados.
CACICAZGO VALENCIA: Relaciones del Cacicazgo, Intercambios y Migraciones				
Ocumare:				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Cruxent J.M. Rouse Irving (1946)	Orilla Occidental de de la quebrada de Tacagua, en el punto donde desemboca en el mar.	Periodo III Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Plantean los autores la presencia de materiales por intrusiones por presentarse características asociadas al Palito, horizonte Saladoide, Ocumare por los diseños dibujos pintados	Cuatro enterramientos tres primarios y un cráneo hallado entre dos bols, Alfarería fina, poco desgrasante y fino de mica y cuarzo, alisado, predomina el bol, bordes redondeados, asas verticales, apéndices con bordes y panzas, engobe rojo, dibujos pintados policromo, pipas, representaciones figurativas antropomorfas, pipas con trabajo modelado inciso, hacha lítica y una de concha
Ocumare:				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Cruxent J.M. (1956,1957)	Rosario, Hacienda Monasterio, en la municipalidad de Ocumare de la Costa	Periodo III Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Existencia de modelado Ocumare influencias El Palito. Los Cocos Noreste de Colombia Reichel-Dolmatoff	Arcilla relativamente áspera y desgrasantes grandes partículas de cuarzo y mica, predomina forma ollas, bordes biselados, apéndices de forma variable, pintura policroma, engobe blanco y engobe rojo, dibujos rectilíneos.
Boca de Aroa:				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Miguel Schön, Pedro Jam Cruxent J.M. (1955)	Bocas del río Aroa a 1 km de el Helenal	Periodo III Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Estilo Ocumare y Palmasola y Boca Tacagua, comparte pintura blanca, roja y negra, Comùn con el Dabajuro la impresión de tejido, las patas globulares en forma de trípode .	Conchero: arcilla áspera y se desmenuza con facilidad, desgrasante cuarzo, mica y arena, técnica enrollado, marcas de estampado, bols de labios salientes, bols de inflexión entrante, apéndices pequeños y poca presencia de asas, presencia de pintura engobe blanco, engobe rojo, dibujos geométricos.

Palma Sola:				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Crucent J.M. Rouse Irving	Playa al nordeste de Moron	Periodo IV Cronología relativa propuesta por Crucent J.M. Rouse Irving (1958)	Ocumare . Dabajuro: por el material empleado y las formas y la presencia de pintura mas sencilla y rectilínea, estampado en forma de tejido. Relaciones con El Palito y Tabora modelado inciso de las asas. Dos de los apéndices asociados al Estilo Valencia	Conchero, cerámica: pulido de la superficie de las vasijas, budares, soportes cilíndricos en forma de carrete, bordes variados, algunos biselados en el interior, presencia de asas, apéndices salientes, presencia de pintura pero difiere la de Ocumare en las combinaciones de color

CACICAZGO VALENCIA: Relaciones del Cacicazgo, Intercambios y Migraciones

DABAJUROIDE

Estilo Dabajuro:				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Crucent	Occidente del Área de Coro	Periodo IV y V Cronología relativa propuesta por Crucent J.M. Rouse Irving (1958)	Segundo horizonte pintado de Reichel-Dolmatoff de Colombia y el estilo Coclè de Panamá	Enterramientos en urna, desgrasante de concha, impresiones de tejido, bases anulares y de pata hueca, bols, ollas y botellas algunas con doble vertedero, asas complejas horizontales,

Estilo Cumarebo:				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRÁFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERÍSTICOS
Crucent J.M.	Cumarebo al	Periodo IV	Dabajuro	Desgrasante de concha, impresión de tejido, apéndices.

Rouse Irving	este de Puerto Cabello	Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)		
Estilo Guaraguaro:				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Osgood y Howard (1943)	Área de Barcelona, costa oriental	Periodo IV Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)	Dabajuroide	Desgrasante de concha, impresión de tejido, apéndices provistos de ojos de café y dibujos pintados, formas rectilíneas rojas o negras sobre engobe blanco, gubias de concha
Estilo Punta Arena:				
TRABAJADO POR	UBICACIÓN GEOGRAFICA	TEMPORALIDAD	ASOCIACIONES	OBJETOS CARACTERISTICOS
Cruxent J.M. Rouse Irving (1950)	Area de Cumana	Periodo IV Cronología relativa propuesta por Cruxent J.M. Rouse Irving (1958)		Desgrasante de concha, impresión de tejido, apéndices y dibujos pintados, formas rectilíneas rojas o negras sobre engobe blanco, gubias de concha

www.bdigital.ula.ve

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA SAIGNES, Miguel, (1961). *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Caracas, Venezuela: UCV, Ediciones de la Biblioteca.

AGUADO, O.F. M., Fray Pedro, (1963). *Recopilación Historial de Venezuela*. 2 Vols, Caracas, Venezuela: BANH nn. 62 y 63.

ANTCZAK María Magdalena, Antczak Andrzej, (2006). *Los Ídolos de las Islas Prometidas*. Caracas, Venezuela: Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar.

ALARCÓN, Eva, (2010). *Arqueología de las Actividades de Mantenimiento: un Nuevo Concepto de los Estudios de las Mujeres en el Pasado*. *Arqueología y Territorio*,(7),195-210. Granada, España.

ARROYO Miguel, Blanco Lourdes, Wagner Erika, (1999). *El Arte Prehispánico de Venezuela*, Caracas, Venezuela: Fundación Galería de Arte Nacional.

ARVELO Jiménez, Nelly, (1974). *Relaciones Políticas en una Sociedad Tribal: Estudios de los Ye'kuana, indígenas del Amazonas Venezolano*. México: Instituto Indigenista Interamericano; Sección de Investigaciones Antropológicas, ediciones Especiales, (68).

ARVELO Jiménez, Nelly, (2000). "Three Crises in the History of Yekuana Cultural Continuity" *En Ethnohistory* N° 47 (3 – 4), 731 – 746.

ARVELO Nelly, Morales Filadelfo y Bioré Horacio, (1989). *Repensando la historia del Orinoco*. En *Revista de Antropología Universidad de Los Andes*, 5 (1-2), 153-174. Bogotá, Colombia.

BACHOFEN, Johann Jacob, (1992). *El Matriarcado. Una Investigación Sobre la Ginecocracia en el Mundo Antiguo Según su Naturaleza Religiosa y Jurídica*. Primera edición (1987) Madrid, España: Akal.

BATE, Luis F. (1998). *El Proceso De Investigación En Arqueología*. Barcelona, España: Edit.

Crítica Grijalbo Mondadori S.A.

BEAUVOIR, Simone, (1949). "El Segundo Sexo". URL <http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf>

BENNETT, Wendell. C, (1937). Excavations at La Mata, Maracay, Venezuela. New York: Anthropological Papers of de American Museum of Natural History 36 (2).

BINFORD, Lewis, (1988). En Busca del Pasado, Barcelona, España: Edit. Critica.

BIORD, Horacio, (2005). Niebla en las Sierras. Los Aborígenes de la Región Centro-Norte de Venezuela (1550-1625). Caracas, Venezuela: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia.

BIORD, Horacio y ARVELO Liliam, (2007). Conexiones Interétnicas entre el Orinoco y el Mar Caribe en el siglo XVI: La región centro-norte de Venezuela. En Lino Meneses Pacheco, Gladys Gordones Rojas y Jacqueline Clarac de Briceño (eds.): Lecturas Antropológicas de Venezuela. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez, Universidad de los Andes, Consejo Nacional de la Cultura (edición digital), 239-245. Mérida – Venezuela.

BONILLA Duarte Katherine, (2006). Aproximación Paleopatológico Para La Reconstrucción Del Modo De Vida De La Población Esquelética "La Pica" Edo. Aragua. Venezuela. Tesis de Grado. Escuela de Antropología. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

BOULTON, Alfredo, (1978). El Arte en la Cerámica Aborigen de Venezuela. Caracas, Venezuela: Printed en Milán by S.P.A.

BOURDIEU, Pierre, (2000). La Dominación Masculina. Barcelona, España: Anagrama.

BRADBURY Platt, B. Leyden, M. Salgado-Labouriau, W.M. Lewis Jr., C. Schubert, M. W. Binford, D. G. Frey, D. R. Whitehead y F. H. Weibezahn, (1981). Late Quaternary Environmental History of Lake Valencia, Venezuela. Science, New Series Vol. 214 N° 4527, Dec. 18, 1299 – 1305.

BRITES, Natasha, (1995). Algunos Datos Sobre los Caracteres Raciales, Patologías y

Deformaciones Craneales Artificiales en las Osamentas Humanas Prehispánicas de la Cuenca del Lago de Valencia – Venezuela. En *Boletín Antropológico* N° 35, Septiembre – Diciembre, Centro de Investigaciones Etnológicas – Museo Arqueológico Universidad de Los Andes, 31 – 50. Mérida – Venezuela.

BRIZUELA, Don Pedro de, (1957). Informe de Don Pedro de Brizuela, gobernador de Cumaná, sobre la provincia de la Nueva Barcelona. Lo publica Pablo Ojer en “La Provincia de la Nueva Cataluña a mediados del siglo XVII”. Caracas, Venezuela: *Boletín de la Academia Nacional De la Historia*, XL.

BUTLER, Judith, (2001). *El género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

CASTRO Sánchez, Ana María, (2005). *El género como expresión simbólica. Un estudio San Agustín*. En *Iconografía Funeraria de la Cultura Arqueológica de San Agustín Colombia*. Velandia Cesar, Castro Ana María, Carranza Yeimy, Varón Maritza, Castiblanco Shirley, Galindo Leidy, Mateus Katherine. Ibagué, Colombia: Universidad del Tolima, Facultad de Ciencias Humanas y Artes.

CASTRO Pedro, Castro Pedro, Chapman R., Gili S., Lull Vicente., Mico R., Rihuete C., Rish R. y Sanahujan María Encarna, (1996). “Teoría de las Prácticas Sociales”. En: *Complutum*, Extra, 6 (II), 35-48.

CASTRO Pedro, Chapman R., Gili S., Lull V., Mico R., Rihuete C., Rish R. y Sanahujan M, (1998). “Teoría de la Producción de la Vida Social: Análisis de los Mecanismos de la explotación en el sudeste ibérico” (c. 3000 – 1550 cal ANE). En: *Boletín de Antropología Americana* 33: Boletín, 25-78. México.

CASTRO, Pedro, ESCORIZA, Trinidad, SANAHUJAN YLL, Maria, (2002). Trabajo y Espacios Sociales en el Ámbito Doméstico”. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* VI, 119 (10) <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-10.htm>

CASTRO, Pedro, ESCORIZA, Trinidad, SANAHUJAN YLL, Maria, (2003 a). *Mujeres y Hombre en Espacios Domésticos. Trabajo y Vida Social en la Prehistoria de Mallorca*. *British Archaeological Reports. International series*, 1162. Archaeopress. Oxford.

CASTRO, Pedro, ESCORIZA, Trinidad, SANAHOJAN YLL, Maria, (2003 b). Trabajo, Reciprocidad y Explotación. Prácticas Sociales, Sujetos Sexuados y Condiciones Materiales. En Cultura y Política (IX Congreso de Antropología, Barcelona, Septiembre 2002). Institut Catalá d'Antropologia. Barcelona. Edición en CD- rom.

CAULÍN, Fray Antonio, (1992). Historia Corográfica Natural y Evangélica de la Nueva Andalucía, Provincias de Cumaná, Nueva Barcelona Guayana y Vertientes del río Orinoco. Primera edición (1779). Caracas, Venezuela: academia Nacional de Historia.

CAVICCHIOLI Marina, (2006). Arqueología de Género del Mundo Grecorromano. En Género y Etnicidad en la Arqueología Sudamericana. Veronica Williams y Benjamin Alberti (Eds.), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Serie Teórica, Número 4, 97 – 102.

COLOMER, E., Gonzalez-Marcen, P., Monton, S. y Picazo, M., (1999). Arqueología y Teoría Feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en arqueología. Barcelona, España: Icaria, Antrayt. Mujeres, voces y propuestas.

COMESAÑA Gloria, (1995). Los Estudios de la Mujer en Venezuela. En Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología. ULA. Mérida, Venezuela: Año 5 N° 12. Enero – Abril, 98 - 121

COMTE, Aguste, (1984). Discurso Sobre El Espíritu Positivo. Madrid, España: Editorial Alianza.

CONKEY, Margaret y SPECTOR Janet, (1984). Archaeology and the Study of Gender. In Advances in Archaeological Method and Theory, Academic Press, New York: vol. 7, edited by Michael Schiffer, 1-38.

CRUXENT, Jose Maria y ROUSE Irving, (1958). Arqueología Cronológica de Venezuela. Vol. I y II, Caracas, Venezuela: Ernesto Armitano Editor.

DIAZ – ANDREU, Margarita. (2005). Género y Arqueología: Una Nueva Síntesis. La Arqueología de Género y la Arqueología en España. En SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (Ed.) Arqueología y Género. Universidad de Granada. Granada, España, 13 -51.

DIAZ POLANCO, Héctor, (2005). Elogio a la Diversidad. México: Siglo XXI Editores.

DELGADO, Lelia, (1989). *Seis Ensayos de Estética Prehispánica*. Caracas, Venezuela: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia.

DELPHY, Christine, (1985). *Por un feminismo materialista. El enemigo principal otros textos*. Barcelona, España: La Sal.

DESCARTES, René, (1987). *Discurso del Método*. Madrid, España: Alfaguara.

DURBIN, Marshall, (1977). *A survey of the Carib language family*. In E. B. Basso (Ed.), *Carib-speaking Indians: Culture, society and language*, Tucson: University of Arizona Press, 23-38.

ENGELS, Federico, (1972). *El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado*. Ed. Fundamentos. Madrid, España: En <http://www.proyecto.espartaco.com>, primera edición Octubre (1884) Hottingen-Zürich.

ENGELSTAD, Érica. (1999): *Imágenes de Poder y Contradicción: Teoría Feminista y Arqueología Postprocesual*. En *Arqueología y Teoría Feminista. Estudio Sobre Mujeres y Cultura Material en Arqueología*. L. COLOMER, GONZÁLEZ, P., MONTÓN S. PICAZO, M. (Com.) Barcelona, España: Editorial Icaria, pp. 69 - 96

ESCALANTE, Nancy, (2007). *Análisis del Concepto Histórico del Cuerpo Femenino Dentro de los Cacicazgos Valencia (1200 – 1300 d.c.)* Tesis Escuela de Antropología. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.

ESCALONA, Carlos, (2009). *Los cuerpos de barro: acercamiento teórico-estético-comparativo de la figuración antropomorfa en la cerámica prehispánica de Venezuela. Series Barrancoide - Saladoide, Valencioides y estilos Betijoque – Mirinday*. En *Boletín Antropológico*, Año 27, N° 77, Septiembre – Diciembre. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, 307 – 330.

ESCALONA, Carlos, (2010). *¿Fértiles Andinas y Venus Valencianas? Documentos en Cerámica: Figuras Antropomorfas del Género y el Poder en la Venezuela Prehispánica*. En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Caracas, Venezuela: Enero/Junio Vol. 15 N° 34, 105-118.

ESCORIZA - MATEU, Trinidad, (2002 a). *La Representación del Cuerpo Femenino*. Mujeres

y Arte Rupestre Levantino del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica. British Archaeological Reports, International Series 1082. Archaeopress, Oxford.

ESCORIZA - MATEU, Trinidad, (2002 b). Representation of Women in Spanish Levantine Rock Art. An Intentional Fragmentation. Journal of Social Archaeology 2 (1), 81 – 108.

ESCORIZA - MATEU, Trinidad, (2002 c). Mujeres, Arqueología y Violencia Patriarcal. En María Teresa López Beltrán, María José Jiménez, Eva María Gil (eds.): Violencia y Género, Vol. 1., CEDMA. Málaga, España, 59 – 74.

ESCORIZA - MATEU, Trinidad, (2006). Desigualdad, Diferencia e Identidad. Reflexionando Sobre Algunos Conceptos desde la Arqueología Prehistórica. En Pilar Rodríguez López (ed.): Feminismos Periféricos Discutiendo las Categorías Sexo, Clase y Raza (y etnicidad) Granada, España: Alhulia, 247 – 265.

ESCORIZA - MATEU, Trinidad, (2007). Desde una Propuesta Arqueológica Feminista y Materialista. Madris, España: Universidad Complutense, Complutum, 18, 201 – 208.

ESCORIZA - MATEU, Trinidad, (2008 a). Trazando Nuevas Rutas Desde una Arqueología Feminista y Materialista. En ESCORIZA-MATEU, T. LÓPEZ MEDINA M. NAVARRO A. (Eds.): Mujeres Y Arqueología. Nuevas Aportaciones desde el Materialismo-Histórico. Homenaje al Profesor Manuel Carrilero Millan, Junta de Andalucía. Granada, España, 19 - 58.

ESCORIZA - MATEU, Trinidad, (2008 b). Mujeres, Violencia y Representaciones Figurativas. En ESCORIZA-MATEU, T. LÓPEZ MEDINA M. NAVARRO ORTEGA A. (Eds.): Mujeres Y Arqueología. Nuevas Aportaciones desde el Materialismo-Histórico. Homenaje al Profesor Manuel Carrilero Millan, Junta de Andalucía. Granada, 303 – 341.

ESCORIZA Trinidad M., LOPEZ M^a Juana, ORTEGA Ana, (Eds.), (2008). Mujeres Y Arqueología. Nuevas Aportaciones desde el Materialismo-Histórico. Homenaje al Profesor Manuel Carrilero Millan, Junta de Andalucía. Granada, España: Mouliaà Map, Granada.

ESCORIZA- MATEU, Trinidad, CASTRO- MARTÍNEZ, Pedro, (2009). Cuidándonos. Mantenimiento de Mujeres y Hombres en las Sociedades Ágrafas. En JAIME DE PABLOS M. (Ed.): Identidades Femeninas en un Mundo Plural, Sevilla, España: Arcibel. (Colección

AUDEM).

ESCORIZA- MATEU, Trinidad, CASTRO- MARTÍNEZ, Pedro, (2011). *¿Tal como Éramos? Reconstrucciones, Ficciones y Diseños en la Interpretación de las Representaciones Figurativas de las Sociedades Ágrafas*. En *Revista Atlántica Mediterránea* 13,97 – 118.

ESCORIZA- MATEU, Trinidad., SANAHUJA – YLL, Encarna, (2002). *El Pasado no es Neutro: El cuerpo Femenino Como Materialidad Y Forma de Representación Social*. En RAMOS María (Ed.): *Las Mujeres en la Historia de Andalucía*. Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, Cajasur. Córdoba, España, Vol. II., 243 – 258.

FALCON, Lidia, (1981). *La Razón Feminista. I: La mujer como clase social económica*. Barcelona, España: Fontanella.

FALCON, Lidia, (1982). *La Razón Feminista. II La reproducción humana*. Barcelona, España: Fontanella.

Fundación Eugenio Mendoza, (1971). *Arte Prehispánico de Venezuela*, Caracas, Venezuela.

FRANULIC, Andrea, (2011). *El Análisis de la Palabra Hombre en el Discurso Oficial de la Arqueología: Una Perspectiva Feminista Radical*. En *Revista Atlántica – Mediterránea*, Andalucía, España: Vol. 13, Universidad de Cádiz, 9 -15.

FRAY PEDRO SIMÓN, (1987). *Noticias Historiales De Venezuela. Tomo I*, Caracas, Venezuela: Segunda Edición Fuentes para la historia Colonial de Venezuela..

GANDARA, Manuel, (2008). *El Análisis Teórico En Ciencias Sociales: Aplicación A Una Teoría Del Origen Del Estado En Mesoamérica*, Tesis para optar al título de Doctor en Antropología, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

GERO, Joan M., (1983). *Gender Bias in Archaeology: a Cross – Cultural Perspective*. In *The Socio-Politics of Archaeology*. En Joan M. Gero, David M. Lacy, and Michael L. Blakey, (eds.) *Research Reports 23*. Amherst: Department of Anthropology, University of Massachusetts, 51 – 57.

GNECCO Cristóbal, (2004). *Arqueología Ex-Céntrica En Latinoamérica*. En *Hacia una Arqueología de las Arqueologías Sudamericanas*, Compilador Alejandro F. Haber. Bogotá,

Colombia: Editado por: Ediciones Uniandes y el Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO).

GORDONES, Gladys y MENESES Lino, (1999). *Arqueología y género: Reflexiones en torno al concepto de género en la arqueología venezolana*. En Meneses Lino, Jacqueline Clarac y Gladys Gordonas (eds.), *Hacia la antropología del siglo XXI (Tomo II)*, Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, 259-264.

GORDONES, Gladys y LINO Meneses, (2001). *La Representación de lo Femenino y lo Masculino en la Iconografía Prehispánica de la Cordillera de Mérida, Venezuela*. En: *Otras Miradas, Mérida, Venezuela: Vol. 1, N° 1*, 97- 107.

GIOCONDA Espina, (2007). *Más allá de la polarización, las venezolanas organizadas y su agenda mínima de trabajo*. En: *Nacla Report on the Americas. Vol. 40. No. 2, March - April.*, 20-24.

HARDING, Sandra, (1987). *Introduction: ¿Is There a Feminist Method? Traducing de Gloria Helena Bernal*. En Harding (Ed.) *Feminism and Methodology*, Bloomington, Indiana University Press, 1 - 14

HARDING, Sandra, (1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid ,España: Ed. Morata.

HARDING, Sandra, (1998). *¿Existe un Método Feminista? En Debates en torno a una Metodología Feminista (Com.) Eli Bartra*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. 9 – 34.

HEMPEL, Karl, (1973). *Filosofía de la Ciencia Natural*. Madris, España:Universidad de Madrid, Alianza.

HERNANDEZ DE ALBA, Gregorio, (1948). *The Tribes of north central Venezuela*. En Julian H. Steward (ed.): *Handbook of South American Indians, Vol 4 The Circum-caribbean Tribes*, Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin 143, 475-480.

HERNANDO, Almudena, (2007). *Sexo, Género y Poder. Breve Reflexión Sobre Algunos Conceptos Manejados en la Arqueología de Género*. En *Revista Colplutum*, Madrid, España: Universidad Complutense. Vol. 18, 167 – 174.

HUGGINS, Magally, (2002). Veinte Años de Ciudadanía en Femenino ponencia forma parte del primer informe de avance del proyecto de investigación "Redefinición de la democracia y la ciudadanía en Venezuela: nuevas relaciones entre Estado y sociedad civil", parcialmente financiado por el FONACIT (subvención N° S1-2002420).

JAHN, Alfredo 1927, (1973). Los Aborígenes del Occidente de Venezuela. Tomos I y II Colección Científica. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.

IZQUIERDO, Isabel, (2007). Arqueología de la Muerte y Estudio de la Sociedad: una Visión Desde el Género en la Cultura Ibérica. En Revista Complutum, Madris, España: Universidad Complutense, Vol. 18, 247 – 261.

KIDDER, Alfred, (1944). Archaeology of Northweestern Venezuela. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University, Papers of the Peabody Museum of American.

KOCH – Grunberg Theodor, (1981 -1982). Del Roraima al Orinoco, Editor, Ernesto Armitano. Título Original en Aleman: Vom Roraima Zum Orinoco, Berlin. Verlag Dietrich Reimer (Ernst Vohsen), 1917 Tomo I, 1924 Tomo II y III.

KOSIK, Karel, (1967). Dialéctica de lo Concreto, México: Editorial Grijalbo, S.A.

KUHN, Thomas, (1971). La Estructura de las Revoluciones Científicas, México: Breviarios del Fondo de Cultura Económica, N° 213.

LAKATOS, Imre y Musgrave A., (1975). La Crítica y el Desarrollo del Conocimiento, Barcelona, España: Col. Teoría y Realidad, Grijalbo.

LULL Vicente, (2005). Marx, Producción, Sociedad y Arqueología. En: Trabajos de Prehistoria 62 (1), 7-26. España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas CSIC.

LUMBRERAS Luis, (1981). La Arqueología como Ciencia Social. Lima, Perú: Histar.

MANZANILLA, Linda, (1999). Grupos Corporativos y Actividades Domesticas en Teotihuacan. En Arqueología y Teoría Feminista, L. Colomer, P. González Marcen, S. Montón y M. Picazo (Comp.) Barcelona, España: Icaria editorial s.a., 141 – 172.

MARCANO, Gaspar, 1971 (1889). Etnografía Precolombina de Venezuela. Caracas, Venezuela: Instituto de Antropología e Historia Facultad de Humanidades y Educación,

Universidad Central de Venezuela.

MARX K. y Engels F., (1973). *La Ideología alemana.* Montevideo, Uruguay: Editorial Pueblos Unidos.

MARTÍN, C. A. (1995). *El Modelo del Análisis lítico Para Establecer Modelos Tecnoeconomicos en Poblaciones Prehispánicas.* Trabajo de Ascenso, Carcas, Venezuela: Universidad Central Caracas.

MARTÍNEZ, Emma, (2008). *La Educación de las Mujeres en Venezuela 1870 – 1940 o Reconstruir la Historia de Venezuela Incluyendo a las Mujeres.* En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*; Caracas, Venezuela: Julio - Diciembre. Vol. 13 N° 31, 127 – 150.

MAYOBRE, Purificación, (2001). *Decir el Mundo en Femenino.* En *Identidad y Cultura.* Simposio Internacional de Filosofía. La Coruña, España: Ed. Universidad de la Coruña - Servicio de Publicaciones, 251-263.

MIGNOLO, Walter D., (1995). *La Razón Postcolonial: Herencias Coloniales Y Teorías Postcoloniales,* En *Revista Chilena de literatura,* Santiago de Chile, Chile: N° 47, noviembre, 91- 114

MIGNOLO, Walter D., (1996). *Herencias Coloniales y Teorías Postcoloniales.* En *Cultura y Tercer Mundo, Cambios en el saber académico.* Beatriz González Stephan (ed.). Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad, 99-136.

MEILLASSOUX, Claude, (1993). *Mujeres, Graneros y Capitales. Economía Doméstica y Capitalismo.* Madrid, España: Ed. Siglo XXI.

MENESES, Lino, (1992). *Desarrollo Histórico de la Arqueología Venezolana.* Mérida, Venezuela: Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, ULA. *Boletín Antropológico,* N° 25, 19 -37.

MENESES, Lino, (2011). *Por el Conocimiento de Nuestras Antropologías Latinoamericanas y Caribeñas Un Punto de Vista desde Venezuela.* En *Revista Alteridades* Merida, Venezuela: 21 (41), 101-103.

MOORE, Henrietta, (1991). *Antropología y Feminismo.* Madrid, España: Edt. Cátedra.

MORALES Méndez Filadelfo; ARVELO Jiménez Nelly, (1981). Hacia un Modelo de Estructura Social Caribe. En Revista América Indígena, México: 41 (4), 603-626

NAROTZKY, Susana, (1995). *Mujer, Mujeres y Género. Una Aproximación crítica al estudio de las Mujeres en las Ciencias Sociales*. Madrid, España: Edit. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

NAVARRETE, Rodrigo, (2008). Cucharas y Picos: Contribuciones de la Arqueología Feminista al Estudio de Género. En: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, Caracas, Venezuela: vol.13, no.30, 133-154.

NAVARRETE, Rodrigo, (2010). Excavando Mujeres en y Desde El Sur: Aproximaciones a la Arqueología Feminista en Latinoamérica. En: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, Caracas, Venezuela: Enero- Junio. Vol. 15 N° 34, 75 – 104.

NAVARRETE, Rodrigo, (1996). Antiguos Caminos y Nuevos Senderos: ¿Existe una Arqueología Postmoderna en Venezuela? En: Navarrete, Rodrigo (ed.) *La Mirada Penetrante: Reflexiones y Prácticas del Discurso Antropológico*, Caracas, Venezuela: FACES-UCV, 101-139.

NECTARIO María, Hno. (1970). *Historia Documental de los Orígenes de Valencia, Capital del Estado Carabobo (Venezuela)*. Madrid, España: Escuelas profesionales "Sagrado Corazón"

NICHOLSON, Linda, (1990). *Feminismo y Posmodernidad*. Estados Unidos: Routledge. Chaman & Hadl, Incorporated.

OJER, Pablo, (1920). *Estudio Preliminar al Rezo cotidiano en lengua Cumanagota de Fraag Diego de Tapia*. Caracas, Venezuela: UCAB.

OVIEDO Y BAÑOS, (1967). *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*, Impresa en Madrid en 1723; reproducción facsimilar de la ed. De Caracas de 1824, publicada en Caracas.

PATEMAN, Carole. (1995). *El Contrato Sexual*. Barcelona, España: Antrhopos.

PEÑALVER Henriqueta, (1967). *Boletín del Instituto de Antropología e Historia del Estado*

Aragua 2, Maracay, Venezuela.

PEÑALVER Henriqueta, (1971). Áreas Arqueológicas de la Cuenca del Lago de Valencia. En *Arte Prehispánico de Venezuela*, editado por M. G. Arroyo y J. M. Cruxent y S. Pérez Soto. Caracas, Venezuela: Fundación Eugenio Mendoza, 258 – 259.

PEÑALVER Henriqueta, (1981). Adornos y Atavíos Protectores Genitales de los Pobladores Precolombinos que Habitaron la Cuenca del Lago de Valencia, Venezuela. Trabajo presentado en el XI Congreso Internacional de la Arqueología del Caribe. Santo Domingo.

PÉREZ RODRÍGUEZ, Manuela. (2011). Redescubriendo la Realidad Material: Recuperando el Feminismo Materialista para la Arqueología Social. En *Revista Atlántica – Mediterránea de Prehistoria y Arqueología social*. 13, 47 – 64.

PEZO Luis, PEZO Sandro, EGGERS Sabine, (2009). Exostosis Auditiva como Marcador Osteológico de Actividad Acuática en Poblaciones Formativas de la Costa Norte Del Perú. En *Paleopatologías EAP*, Diciembre Vol. 6

PIQUÉ I. HUERTA, Raquel; ESCORIZA-MATEU, Trinidad, (2011). Una Propuesta de Estudio para el Análisis de la División Sexual del Trabajo Entre las Comunidades del VI-IV Milenio cal. Ane. En el Nordeste Peninsular, Las Representaciones Figurativas, Los Lugares de Habitación y Los Espacios Funerarios. *Revista Atlántica – Mediterránea de Prehistoria y Arqueología social*. 13, 119 – 134.

PIMENTEL, Juan, [escr.hacia 1577], (1967). Relación de la descripción que Su Mag. manda hazer en estas indias la qual hizo en esta provincia de Caracas y ciudad de Nuestra Señora de Caravalleda y Santiago de Leon desta gobernación de Venezuela el muy ilustre señor don Juan Pimentel gobernador en ella por Su Magestad aviendolo comunicado y tratado en los cabildos de las dichas ciudades y vezinos antiguos y de espirencia en ellas[...]" En J. A. De Armas Chitty: *Caracas. Origen y trayectoria de una ciudad*, Caracas, Venezuela: Fundación Creole, Tomo II,. 79-101

POPPER, Karl, (1985). *La Lógica de la investigación científica*. Madrid, España: Tecnos.

QUEROL Maria, A., TRIVIÑO Consuelo, (2004). *La Mujer en "El Origen del Hombre"*. Barcelona, España: Ediciones Bellatera.

RAMOS María Dolores, (2006). *Arquitectura del Conocimiento, Historia de las Mujeres, Historia Contemporánea. Una mirada española. 1990-2005.* En Cuadernos de Historia Contemporánea, Vol. 28, 17 – 40.

REQUENA Rafael. (1932) *Vestigios de la Atlántida.* Caracas, Venezuela: Tipografía Americana.

REYES Ángel, (1997). *Paleodemografía de la Población Prehispánica de Las Matas (Estado Aragua Venezuela).* En Boletín Antropológico N° 39. Enero – Abril, Centro de Investigaciones Arqueológicas – Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida – Venezuela, 22 - 35

RIVERA, María Milagros, (1994). *Nombrar el Mundo en Femenino. Pensamiento de las Mujeres y Teoría Feminista.* Barcelona, España: Ed. Icaria.

RIVERA, María Milagros, (1997). *La Historia de las Mujeres. ¿Es Hoy la Historia?.* En *La Historia de las Mujeres en el Nuevo Paradigma de la Historia.* Col. Laya, N° 17, Universidad de Barcelona, 121- 135

ROBERTS, C., (1993). "A critical approach to gender as a category of analysis in archaeology". En H. du Cros y L. Smith (eds.): *Women in Archaeology: a feminist critique.* Australian National University. Canberra: 16-21.

ROUSE Irving Crucent J.M. (1963). *Venezuelan Archaeology.* Yale University Press. New Haven.

RUBIN, Gayle, (1986). *El Trafico de las Mujeres: Notas Sobre la Economía Política del Sexo.* En Nueva Antropología, Vol VIII, N° 30. México.

RUIZ BLANCO, O.F.M., Fray Matias, (1965). *Conversión de Piritu. Estudio Preliminar de Fidel de Lejarza,* Caracas, Venezuela: O.F. M. BANH n. 78.

SANAHUJA YLL, Ma. Encarna, (2002). *Cuerpos sexuados. Objetos y Prehistoria,* Madrid, España: Feminismos . Ediciones Cátedra.

SANAHUJA YLL, Ma. Encarna, (2007). *La Cotidianidad en La Prehistoria. La Vida y su Sostenimiento.* Barcelona, España: Edit. Icaria.

SANCHEZ, Olga, (2001). Planteamientos Feministas Para la Praxis de una Arqueología Social. Un Análisis Crítico de la Historiografía Marxista. Tesis Doctoral. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla

SANOJA Mario, (1979). Las Culturas Formativas del Oriente de Venezuela. La Tradición Barrancas del Bajo Orinoco. Serie Estudios de Monografías y Ensayos. Caracas, Venezuela: Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, N° 6.

SANOJA, Mario – VARGAS, Iraida, (1974). Antiguas Formaciones y Modos De Producción Venezolanos. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores C.A.

SANOJA, Mario – VARGAS, Iraida, (1999). Orígenes de Venezuela. Regiones Geohistórica Aborígenes hasta 1500 d.c. Caracas, Venezuela: Fundación V Centenario.

SARMIENTO, Griselda, (1986). Las Sociedades Cacicales Propuesta Teórica e Indicadores Arqueológicos. Tesis para optar al título de Licenciada en Arqueología Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

SAU, Victoria, (1986). Para una teoría del Modo de producción patriarcal. Aportaciones para una lógica del feminismo. Barcelona, España: Edit. La Sal.

SCHUBERT, C., (1978). Evolution of Valencia Lake (Evolución del Lago de Valencia). En Rev. Líneas, v. 254, 8-13

SCHUBERT, C.,(1980). Contribution to The Paleolimnology of Lake Valencia, Venezuela: Seismic Stratigraphy. Catena 7, Brunschweig, 275- 292

STEWART, Julian H., (1963). Culture Areas of the Tropical Forests. En Handbook of South American Indians, Vol. 3, New York., 883-903.

TANTALEÁN H., (2004). La Arqueología social peruana: ¿Mito o realidad?. Artículo aparecido como: Marxist L'Arqueología Social Peruana: ¿Mite o Realitat? En: Cota Zero (19), 90-100. Vic. España Montevideo.

TRISTAN, Flora, (1977). Unión Obrera, Barcelona, España: Edit. Fontamara. Primera publicación (1843) Union Ouvriere, Edition Populaire, Prévotet Rouanet libraires, Paris.

VARESCHI, V., (1986). Cinco Breves Ensayos Ecológicos Acerca de la Selva Nublada de Rancho Grande Parque Nacional Henri Pittier. En *El Ambiente Físico, ecología Vegetal*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 171 - 187

VARGAS, Iraida, (1984). Definición de Conceptos para una Arqueología Social. En *Actas del Primer Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*. O. Fonseca (Ed.) Vieques

VARGAS, Iraida, (1986 a). Sociedad y Naturaleza: En torno a las Determinaciones y Mediciones para el Cambio Social en las Formaciones Sociales Preclasistas. En: *Relaciones entre la Sociedad y el Ambiente. Boletín de Antropología Americana*, N° 13. México

VARGAS, Iraida, (1986 b). La Formación Económico Social Tribal. *Boletín de Antropología Americana*, N° 15, 15 – 26 México

VARGAS, Iraida,(1990). Arqueología, Ciencia y Sociedad. Ensayo Sobre Teoría Arqueológica y la Formación Económica Social Tribal en Venezuela. Caracas, Venezuela: Editorial. Abre Brecha.

VARGAS, Iraida, (2007 a). Resistencia y Participación. Caracas, Venezuela: Monte Ávila editores Latinoamericana S.A.

VARGAS, Iraida, (2007 b). Historia, Mujer, Mujeres Origen y Desarrollo Histórico de la Exclusión Social en Venezuela. El Caso de los Colectivos Femeninos. Caracas,Venezuela: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

VARGAS, Iraida, (2008). Teoría Feminista y Teoría Antropológica. *Revista venezolana de Estudios de la Mujer*, Caracas, Venezuela: ene. vol.13, no.30, 19- 36.

VARGAS, Iraida, (2010 a.). La Ocultación de las Mujeres en la Historia de Venezuela. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Enero/Junio Vol. 15 /N° 34, 43 - 64

VARGAS, Iraida, (2010 b). Análisis del llamado Arte Rupestre en la Cuenca del Río Caroní desde la Perspectiva de Género. En *RET Revista de Estudios Transdisciplinarios*, Vol. 2 N° 1, Enero – Junio. Fundación Instituto de Estudios Avanzados, Caracas. 55 – 66.

VAZQUEZ DE ESPOINOSA, Antonio, (1948). Compendio y Descripción de las Indias